

# REINADO

## Y MUERTE DEL URCO.

COLECCION DE LOS DOCUMENTOS EN PROSA Y VERSO  
PUBLICADOS DURANTE EL CARNAVAL DE  
1876 EN PONTEVEDRA.



PONTEVEDRA:  
Imp. de Vereá y Quintans.  
1876.



**REINADO Y MUERTE DEL URCO**

**COLECCIÓN DE LOS COUMENTOS EN PROSA Y VERSO PUBLICADOS  
DURANTE EL CARNAVAL DE 1876 EN PONTEVEDRA**

**PONTEVEDRA**

**IMPRESA DE VERA Y QUINTANS**

**1876**

Digitalizado por José M. Ramos

Pontevedra, 2013



## I

El día 15 de Febrero, corrió muy válido el rumor de que el *Urco* se hallaba en Pontevedra, y fueron de oír los diferentes juicios que acerca de su existencia se emitían.

Aseguraban unos que era el *Urco* un feroz animal capaz de tragarse de un solo mordisco veinte sacos de calderilla, con la misma facilidad que un burro traga dos granos de cebada; y ya que de burro hablo, diré que el *Urco* fue considerado también como uno mayor que la burra de Balaam, y que hablaba como ella, no faltando también quien jurara que el *Urco* era un animal de forma extraña en el cual se había alojado el alma en pena de no sé que importante personaje, viajando por lo tanto dicha alma de incógnito, si se me permite la frase, y cometiendo mil calaveradas.

*Vox populi vox Dei*, acostúmbrase a decir.

¡Falsa máxima que envuelve el más crasísimo de los errores.

El *Urco* no había entrado en Pontevedra y lejos de ser lo que se le atribuía, era un poderosísimo rey, que desde remotas tierras y acompañado de su corte y ejército venía a visitar el país de Helenes.

Fueron los primeros en conocer esto unos cincuenta o sesenta estudiantes, que cantando una alegre jota recorrían las calles de la corte de Teucro el domingo 27 de febrero, anunciando la llegada del regio huésped que ya antes de su aparición había causado tan poderosas sensaciones.

## II

Corrió la noticia con la rapidez de una descarga eléctrica, y el domingo 27 del mismo mes, a las siete de la mañana, una música tocando diana hizo colgar el higado, digo, poner los huesos de punta a todos los perezosos moradores de la villa bañada por el Lérez.

Y asomáronse muchos rostros a las ventanas de la población, e hicieron horribles muecas de disgusto al ver la continua lluvia que caía.

Y hubo personas que a fuerza de meditar durante toda la mañana sobre el buen tiempo y el malo, aprendieron en pocas horas un curso de astronomía.

El Sol asomó un momento su faz, por entre unas nubes más negras que mis pecados, y unos cuantos guerreros de Teucro lanzáronse a la calle, caballeros en briosos corceles, repartiendo un bando de absoluta necesidad.

¡Ay! no se fijaron aquellos inexpertos hijos de la guerra en que la faz del Sol tenía un color parecido a la de un individuo atacado de tercianas, y el cielo conmovido sin duda por tanta candidez, comenzó a llorar con la mayor amargura.

Dos docenas de honrados aldeanos de corazón piadoso, salieron a recorrer las calles de la población al paso cicatero de las borricas que montaban, manifestando a sus convecinos que materialmente llenaban las calles, que podían retirarse a sus viviendas, porque la escuadra del *Urco*, a causa del mal tiempo, no podía arribar a las Helénicas playas hasta el día siguiente.

Lo cual sintió tanto el *Urco*, que se pasó todo el día tocando distraído el piano con sus dedos pecadores en los huesos que constituyen la fortuna de su bufón.

## III

Durante la noche las sociedades Liceo Casino y Recreo de Artesanos, sin dársele un ardite por el contratiempo acaecido al *Urco* dieron bailes que estuvieron concurridísimos.

En el antiguo *Cuartel de Carabineros* y en la *Casa del Barón*, se zarandearon de lo lindo en dicha noche unos cuantos centenares de beldades, oliendo a anís y a peleón, que era una bendición de Dios.

#### IV

Llegó el lunes.

El cielo estaba sereno, la temperatura primaveral.

Una inmensa muchedumbre se agitaba discurriendo en todas direcciones para ir a agolparse al puente, a los muelles, y a las orillas del Lérez, esperando el desembarco del tal ansiado *Urco*.

Los marinos de Teucro, preparados los remos, y la mirada fija en el horizonte, esperaban dentro de sus embarcaciones primorosamente adornadas, la *Urqueña* escuadra que en breve había de surcar las tranquilas aguas del Lérez.

De pronto la multitud prorrumpió en gritos de entusiasmo.

Por la carretera de Santiago y en dirección al puente, caminaban en medio del mayor orden dos gigantes seguidos de cuatro clarines de caballería, dos heraldos ricamente vestidos, un grupo de lecheras entonando un alalá; otro muy numerosos de labriegos cantando una muiñeira nueva, y presidido por la diosa Ceres; una numerosa tuna cantando una jota nueva y presidida por Minerva; otro grupo muy numeroso de marinos que entonaban una preciosa barcarola y estaba presidido por Neptuno; Teucro, armado de punta en blanco, precedido por su porta-estandarte, en un carro de triunfo, rodeado por varios hombres de armas, seguido de un [7] numeroso escuadrón de guerreros armados como el de punta en blanco y mandados por un Jefe; otros varios coches conduciendo diversos grupos, cerrando la marcha uno muy engalanado que conducía las autoridades locales de la ciudad.

Toda esta procesión hizo alto al llegar al puente.

Dos cañonazos disparados en uno de los muelles de la Moureira, anunciaron la llegada de la escuadra que conducía a la *urqueña* majestad.

La de Teucro levó áncoras y salió al encuentro de la que con tanto impaciencia se esperaba.

No tardó mucho en aparecer majestuosamente llegando al puente por el siguiente orden.

Delante venía el avisador de la escuadra, seguido de la galera almirante, que como todas estaba primorosamente engalanada, luciendo infinidad de gallardetes y banderas; seguía a esta, otra galera conduciendo un grupo de astrólogos; una piragua conduciendo al *Urco* que en pie sobre la popa, apoyado majestuosamente en una colosal muleta, contemplaba a sus pies a su bufón, que lucía la artística joroba con que la naturaleza se sirvió dotarlo y recibiendo con agrado el viento con que su *tornamoscas* refrescaba su frente con un largo abanico de plumas de pavo real.

Dos embarcaciones de forma extraña camina[8]ban a los lados de la piragua; seguían a esta dos galeras conduciendo al porta-estandarte, a un numerosos grupo de guerreros del *Urco*, y al cronista que péñola en ristre, borrajaba con febril actividad en los pergaminos en que leerá con asombro la posteridad, el viaje del poderoso *Urco* a Pontevedra, y festejos con que fue recibido por sus habitantes.

Al avistarse ambas escuadras, saludaronse mutuamente con una salva de veintiún cañonazos, que repitieron los muelles, convertidos en fuertes dicho día.

Desembarcó por fin el *Urco*.

Adelantose Teucro a recibirlo, y después de ser cumplimentado por las autoridades locales, ocupó en unión de Teucro la carroza triunfal a él destinada, llevando delante de sí a su bufón acurrucado a sus pies, y a su tornamoscas que se encargaba de refrescar continuamente con los pausados movimientos de su largo abanico de plumas, las abrasadas sienas de su señor.

Caballeros en briosos borricos, los guerreros del *Urco* colocaronse tras la carroza de su rey, poniéndose en marcha toda la comitiva, que era saludada por el inmenso gentío que llenaba las calles y los balcones de las casas, con las más entusiastas aclamaciones.

Llegada la procesión a la plaza de la Herrería, y después de haber subido Teucro y el *Urco* al trono en ella levantado, toda la comparsa entonó un grandioso himno ensalzando al *Urco*, [9] pasando luego sucesivamente diferentes grupos de estudiantes, labriegos, lecheras y marinos, a cantar ante el trono sus coros respectivos, terminados los cuales Teucro y el *Urco* con sus acompañamientos se dirigieron al palacio destinado para alojamiento del *urqueño* señor, disolviéndose toda la mascarada cuando empezaba a anochecer.

## V

Las dos de la tarde del martes serían, cuando unas cuantas bombas reales anunciaron al pueblo y a los numerosos forasteros que invadían ya las calles de la ciudad, que Teucro y el *Urco* con el numerosos cortejo del día anterior, salían a recorrerla; y las gentes no se cansaron de admirar la arrogante figura de Teucro que al frente de sus guerreros cabalgaba en un brioso corcel ricamente enjaezado, y al majestuoso al par que fiero *Urco* muellemente reclinado en el testero de la carroza regia que le conducía, acompañado de sus inseparables Tornamoscas y Bufón.

La procesión siguió la misma marcha que en el día anterior, y como en él llamaron la atención por sus lujosos y elegantes trajes los dioses y diosas que presidían los coros de estudiantes, labriegos, lecheras y marinos.

Llegados a la plaza de la Herrería, lugar designado para el torneo, Teucro y el *Urco* ocuparon el trono teniendo en medio a la reina de la [10] hermosura, y previa señal, se dio principio a los juegos florales.

Tres poetas de enjuto rostro y afilada nariz, de punta enrojecida, no por el frío, sino por la emoción que en aquel momento debían experimentar los hambrientos hijos de Apolo, subieron a una especie de tribuna adornada convenientemente y uno tras otro dieron lectura a sus elucubraciones poéticas que fueron muy aplaudidas.

Terminada la lectura, los vates sintieron palpar aceleradamente su sensible corazón al contacto de las manos de la reina de la hermosura que colocó sobre sus melenudas cabezas una corona de laurel.

Jamás se borrará de mi memoria el recuerdo de tan solemne acto. ¡Jamás podré olvidar el noble orgullo con que se contoneaban dentro de sus harapientas vestiduras aquellos tres hombres de bien!

¡Salud, hijos predilectos de la gazuza!

Terminados los juegos florales, se dio principio al torneo que constituía uno de los festejos con que Teucro obsequiaba a su regio huésped.

Previas las indispensables formalidades, dos guerreros de Teucro armados de punta en blanco, acometieronse con denuedo cayendo uno de ellos después de varios encuentros malamente herido y un grito de dolor, exhalado por diez o doce mil gargantas acogió su caída.

¡Pero como ensalzar el valor y la destreza de los dos guerreros pertenecientes al ejército de mi poderoso rey *Urco*.

Cabalgando en soberbios borricos arremetiéronse con tanta furia, que las lanzas se hicieron tan menudas astillas, que la mayor parte de ellas vagan todavía en los aires.

¡Tal y tan grande es la fuerza con que la naturaleza dotó a los hombres de mi nación!

Y los borricos no pudiendo soportar el choque de los dos caballeros, doblando tristemente las patas amenazaron sentarse tranquilamente en la arena.

Porque eran tan inteligentes, que aseguro a las generaciones venideras que esta crónica lean, que uno de ellos al sufrir el choque que hubo de derribarlo, hizo un ademán tal, levantando la cabeza que todos los presente conocieron que el animalito decía. ¡Truco!

La lucha se recrudeció de un modo horrible.

De pie en medio de la plaza, las espadas en las vigorosas diestras y cubiertos con las rodela, los dos bravos campeones se acometieron con redoblado furor; y los mandobles se sucedieron con tal asombrosa rapidez que hubo curioso que empezó a contarlos y todavía no ha podido conseguirlo.

¡Ay! La muerte de uno de los contendientes no correspondió a su vida gloriosa.

Murió como un cesante, porque fue herido en el vientre.

Con general sorpresa viose entonces al *Urco*[12] descender del trono después de invitar a Teucro a romper con él una lanza.

Aceptada por Teucro tan cortés invitación, el *Urco* dio una vuelta majestuosamente a la plaza y colocándose en el lugar que le pareció más conveniente, después de arrojar con arrogancia la muleta que de apoyo le servía, y montar un borrico más brioso todavía que los de los dos guerreros que le precedieron en la lucha, embrazando el escudo y afianzándose en los estribos, después de cumplir las formalidades de costumbre, arremetió contra Teucro con tan poca fortuna, que al primer encuentro, herido en el testuz salva la parte, cayó en la arena mortalmente herido.

Y era tal la estimación en que a mi señor se tenía, que Teucro el vencedor si en su arrepentimiento no lloró, permaneció durante todo el resto del día encorvado sobre el cuello de su cabalgadura, dando así muestra del terrible dolor que su ánimo agobiaba.

Nuestros aullidos resonaron en el espacio con terrible intensidad, y tristes así los parciales del vencedor como los fieles vasallos del vencido, recorrimos la ciudad conduciendo al *Urco* moribundo en su carroza, siendo los aullidos que el dolor lanzar nos hacía, lo único que turbaba el silencio que reinaba.

Trasponía el sol las colinas que a Pontevedra rodean, para ir a descansar de su correría de doce horas por el firmamento en el lecho que el mar le proporciona, lecho bastante fresquito en aquel día, cuando el *Urco*, traspuso también los umbrales de su alojamiento en brazos de sus más fieles servidores, trocándose de este modo en día de luto el que había comenzado alegre y bullicioso.

¡Tristes mudanzas a las que *Muniú* el dios de los urqueños, ha sujetado a los mortales!

Ignoro si el delirio que a la noche acometió a su Majestad el *Urco* le obligó a abandonar el lecho, acompañado de Teucro y algunos guerreros, y llevando delante de si a su inseparable Bufón, pues se presentó de improviso en el salón del Liceo-Casino en el cual tenía lugar un magnífico baile que presidió durante algunos momentos, recibiendo con agrado los cumplimientos de las disfrazadas beldades que el salón llenaban.

Luego hizo saber a todos y a todas que:



«Hallándose bastante aliviado de su herida, merced a un brebaje que le propinó Bruto, su sabio médico, hecho de extracto de calabaza, declaraba a esta cucurbitácea propiedad regia, y prohibía terminantemente que se regalasen calabazas al menos durante aquella noche.»

Y en medio de las aclamaciones de aquella multitud entusiasta, se retiró a su lecho, en el cual estiró la pata al sonar la primera campanada de las doce.

¡Así terminó su vida gloriosa el rey de las regiones más desconocidas del globo!  
[14]

## VI

Al anochecer del miércoles y con un lleno excesivo, se puso en escena en el teatro un apropósito en un acto titulado *La muerte del Urco*, en el cual fueron sumamente aplaudidos los actores que lo desempeñaron. El apropósito finalizó con la *apoteosis* del *Urco*, que fue extraordinariamente aplaudida.

Al finalizar el espectáculo fueron llamados al palco escénico Andrés Muruais, autor del apropósito, siéndole regalada una hermosa corona de laurel, y Federico de Guisasola, inspirado pintor acuarelista, autor de la apoteosis, que mereció nutridos y entusiastas aplausos.

Terminada la función teatral, tuvo lugar el entierro del nunca bien ponderado *Urco*.

La ceremonia fue en extremo solemne, y en ella tomaron parte además de los que compusimos en vida su ejército y su cortejo, y de Teucro y sus gentes, otra multitud de personas.

En la plaza de la Herrería, *una buena yalma non tonsurada* como afirmaba la *Premática*, pronunció un discurso fúnebre en honor del regio finado, siendo el orador muy aplaudido por las innumerables personas que llenaban la plaza y sus inmediaciones.

Las dos de la mañana del jueves serían cuando terminó la fúnebre ceremonia.

Seguro estoy de que tardarán largos años en borrarse de la memoria de los Helenos y de los [15]muchos forasteros que entre ellos se veían, el espectáculo que su vista se ofrecía cuando mi difunto señor seguido de sus vasallos hizo su entrada triunfal en la ciudad.

Tampoco podrán olvidar el torneo que en la Herrería tuvo lugar el Martes, ni volverán a ver en ella tanta gente reunida; pues no solo los balcones de las casas, los tejados, la plaza y sus inmediaciones estaban materialmente atestados de gente, sino que también sobre los árboles del parterre encaramados multitud de aldeanos, asemejaban gigantescos racimos pendientes de las ramas.

Y yo tampoco olvidaré jamás, el genio de Piñeiro, autor de la música de los coros y del himno que con notable afinación cantaron los diversos grupos que tomaron parte en las fiestas, de Guisasola, autor de los diseños que sirvieron para la confección de los trajes, y de Demetrio Durán que después de modelar la cabeza del *Urco*, que tanto llamó la atención, hizo los trajes de las gentes que debían acompañarles, y otras muchas cosas que sería prolijo enumerar.

En el mismo momento en que nos disponemos a ir en busca de Urquín, heredero del trono de nuestro difunto señor, coloco esta crónica sobre la roca de la Pinela, para que si algún pescador de Helenes la encuentra, la deposite en aquella casa que ostenta sobre el frontis aquellos nunca bien ponderados versos que empiezan: [16]

«Fundote Teucro valiente»

Cuyo autor supongo que habrá muerto ahorcado.

Helenes 1 de marzo de 1876.

LARFIN FARAFULLÁN.  
Cronista de mi poderoso señor el Urco.

## EL URCO

*Curioso romance donde se declara la verdadera historia de este monstruo preternatural y los acontecimientos que sucedieron a su aparición.*

### PRIMERA PARTE

Mucha atención caballeros  
Que a contar voy un suceso  
Piramidal, monstruoso,  
Y que eriza los cabellos.  
Duendes, trasgos y fantasmas,  
Brujas, compañías, muertos,  
Almas que vagáis errantes,  
Espíritus del Averno.  
Yo os invoco a todos juntos  
Para que inspiréis mi estro  
Y pueda salir airoso  
Del lance que hoy acometo.  
La nerviosa damisela  
Y el pollo sensiblero,  
Harán bien en retirarse  
Pues que pueden quedar tiesos  
Al oír el caso raro,  
Que sucede en este pueblo.  
Y es muy fácil que después  
Tengan pesados ensueños,  
Y alboroten los vecinos  
Al oír que ladra un perro.  
Solo los hombres de *pro*  
Es decir, *de pelo en pecho*  
Y las mujeres de arranque  
Y las niñas... coraceros  
Podrán oír este caso  
Tan curioso y verdadero;  
Con que afilar las orejas  
Y escuchar que ya comienzo.  
Después que la una da  
En los relojes del pueblo  
—Digo, luego que da en uno  
Y que la canta el sereno,  
Pues los dos jamás la dan  
Ni la marcan nunca a tiempo,  
Que diferencias políticas  
Los tienen siempre de cuerno  
Y si uno avanza hasta el rojo

Otro retrocede al neo.–  
Pues bien a la hora dicha  
Cuando todo está en silencio  
Y tan solo de los gatos  
Se oyen los arrullos tiernos  
Y las quejas amorosas,  
Y los rabiosos requiebros;  
Es fama que de la mar  
Sale un animal horrendo  
Que no está clasificado  
Y que se parece a un perro  
Aunque en tamaño mayor  
Pues excede al de un jumento,  
Y perdónenme este modo  
De comparar que yo tengo;  
El que dando un resoplido  
Y sacudiéndose el pelo [19]  
Hace sonar las cadenas  
Que le rodean el cuerpo  
Y emprende por la ciudad  
Su misterioso paseo.  
Siguen a este horrible ser  
Formando su digno séquito  
Otros muchos animales  
Pero que son más pequeños  
Y en cerrado pelotón  
Dando aullidos agoreros  
Recorren plazas y calles  
Sembrando el pavor y el miedo;  
Y aquí concluye esta parte  
Pues se me estremece el cuerpo  
Tan solo con recordar  
Lo que aun que contar tengo,  
Y que el curioso lector  
Por una pieza del perro  
Comparándome este romance  
Sabrá con puntas y pelos,  
Pues en la segunda parte  
Esta lo mejor del cuento

## SEGUNDA PARTE

*Cierta noche a la una dada.*

De este crudísimo invierno  
Pues anunciaba el termómetro  
Siete grados bajo cero;  
En el quicio de una puerta  
Meditaba así un sereno:  
«¡Qué tormenta nos amaja

Que noche váljame el sielo,  
Este farol se me apaja  
Y está chuviscando helo,  
Si esto continúa así  
Me voy a quedar más tieso  
Que el chuzo municipal [20]  
Que empuño a guisa de cetro.»  
Así discurría el mísero  
Transido de frío y sueño,  
Cuando un ruido sintió  
Que le llenó de canguelo,  
Y un quejido sepulcral  
Que triste repite el eco,  
Y al que contestan a coro  
Cien aullidos diversos;  
Ya se encomendaba a Dios  
Pues era tanto su miedo  
Que de la cabeza iba  
Escapándole el sombrero.  
Cuando a muy poca distancia  
Descubre un bulto muy negro,  
Al que siguen otros bultos  
Que a el se le figuran perros,  
Y a un enlutado fantasma  
Presidiendo este cortejo.  
Viendo que la cosa avanza,  
Atribulado el sereno  
Le da sebo a los zancajos,  
Toma las de Villadiego  
Y corre desalentado  
En velocísimo vértigo,  
Hasta que todo mohíno  
Da en la cama con su cuerpo,  
Los vecinos de la calle  
Donde pasó este suceso  
Diz que aquella noche en cama  
Los aullidos sintieron,  
Y aun algunos atrevidos  
Las cortinas descubriendo  
Vieron... pero no lo digo  
Que la cosa es un misterio  
Y aclararlo no conviene  
Pues ya lo aclarará el tiempo  
[21]Entre tanto no temáis  
Al **Urco** ni a sus excesos  
Y en alegres carcajadas  
Pasemos aqieste invierno,  
Y troquemos este frío  
Que nos traspasa los huesos,  
En piruetas y en cabriolas

Sin que nos turbe el recuerdo  
De la sentencia fatídica  
De aquellos facciosos versos (1)  
Que a todos nos amenazan  
Con ir saltando al infierno:  
Y aquí termina el romance  
Aunque no concluye el cuento.

(1) Muchacha que vas bailando  
Al infierno vas saltando.  
(P. Claret)

Este romance fue cantado y vendido en un baile de máscaras en el Liceo-Casino, por un ciego, su mujer y su criado.

---

## PREMÁTICA

### DE LOS APARATOS E GUISA CON QUE RESCIBIRSE HA EL URCO EN ESTA CIUDAD

Magüer que el nome de URCO faga pavor al ánimo, habemos xurado non yantar a manteles, nin folgar de nuestos miembros fasta que seia vido por cantos omes e mulleres abitan só los muros de aquesta villa. Rescebirlo hemos con bollicio, ca parece ser de natura traviesa e nada omilde é queremos facerle merced e contentamiento a su persona. Ansi fijosdalgos é pecheros e donnas e villanas son tenudos a festexalle con lo suio fasta afartarlo pubricamente. EL URCO agradecerá e galardonará canto se faga en su honor e denostará e malferirá e conxurará a cantos non le deu pleitesía e acatamiento.

Agora resta demandar compustura e defender el uso que ovo antaño de facer rieptos e inxurias a las máscaras ca tales entuertos e desmanes non son de cibdadanos leales e sabidores. Por ende nulo ome fará nin a los omes nin a las bestias damno nin desafuero so pena de ser habido por felón a mal nascido él e su descendencia.

Vede, pues, como agasaxalle abemos.

### XORNADA DEL 27

Despues de amanescido, a las siete horas de la madrugada, los calrines e atabales de caballería correrán las vías tañendo diana. A las once horas de la mesma, viendrá del Liceo-Casino una fila de atambores e trompetas e una mesnada de caballería distribuyendo un bando.

Fenescida la mañana, a las dos horas, del lugar nomado, sortirá en procesión la mascarada que va a rescebir al URCO, ansi ordenada:

En cabeza irán gigantes e gigantones, dos reyes de armas balsonados e cabalgando en brisoso corceles ricamente ncucubertados; seguirles han cuatro clarines de caballería, veinte ginetes que enosarán cumpridas e vistosas vestimentas representando la nobleza que en nome de Teucro pasan a facer cumplimento al URCO, logo el carro real do montará tan alta persona; una escolta de viente dragones; una mascarada de diez paisnaos con sus propias mulleres trovando e danzando al son de gatas del país, pre4scedidos de un carro de triunfo que conducirá la disa Ceres con los suyos

atributos; otra de estudiantes que tañerá e trova'ra una jota nueva, seguida de otro carro que llevará la disoa Minerva; veinte omes de mar trovando una danza e detrás un carro de triunfo do irá el dios Neptuno cerrando el cortexo una luscida cabalgata.

Aquesta procesión, subirá por la rua del Comercio, saliendo por la vía de Compostela fasta la Puente do esperará la venida del URCO.

En bahía será la escuadra de Teucro empavesada e pronta a levar áncora apenas el vigia faga señales de que la escuadra del UECO entra en las nuessas aguas. Al avistarse faranse las saluciones e disparos de usanza encaminándose al muelle a presenciar el desembarco del URCO e de su comitiva. Ansí que el susonominado URCO SE asiente en el carro a él destinado movrase toda la macarada, siguiendo detrás de la corte las comisiones de la villa represntadas por los omes de mar, labriegos e la estudiantina, cerrando la proscesión una mesnada de caballería: subiendo por la calle Real avanzára por la de Isabel II e Charino fasta el Ayuntamiento desde cuió lugar ira por la rua del Comercio, rua Real e desviándose por la plaza de Méndez Nuñez con rumbo a la del Pescado e des[24]de allí a la de la Ferrería, en la que será cobdiciadero trono ocupado por Teucro e su corte. Taérase e trovarase un grandioso himno. Franse vistas e fablarse e mormurararse en luengas oraciones. Fenescido aqueste acto retirarse ha el URCO a su palacio. Despues del toque de queda danzarse sin mesura en los dos Liceso e farase Sarao en la *Casa del Barón e antiguo cuartel de Carabineros*.

#### XORNADA DEL 28

Todos los moradores de la villa reposaán de las fatigas de la anterior vegada e a las siete de la noche en la Plaza del Pan tañeranse diversos e acordados instrumentos. La serenata será asaz ruidosa e asombrará ca ningún nascido membrará haber oydo sonos en tanto grado apascibles.

Con *La fiebre de las animalías*, *Sospiros en el Borrón*, *Treze Eneros* o *Las malaventuras de un gato*, *Alá cah la Kánnah* (danza arábiga) e otras mil canciones fechas agora por maestros de gran valía, regocixarse han todos e todas.

#### XORNADA DEL 29

Farán su salida a las dos de la tarde Teucro e el URCO a mirar la ciudad en con todo el su cortexo del domingo, Omes de armas, Escuderos, Paxes, Bufones, Farautes e Villanos encominándose en compañía a la Ferrería lugar denantes aderezados para las fiestas acordadas en onor del URCO. Diranse exemplos de gaya ciencia en castillán e gallego, provenzal e lemosín, chino e vascuence e faranse pantominas e galardonarse ha el mellor canto de gesta en loa de los serenos de la villa con media libra de pomas e un par de escarpines en bon uso. Acodir han al torneo aventurereos de Venencia e de Combarro, de París e de Biascon; treinta mantenedores del cmapo atenderán en la liza armados de punta en blanco, correrán tres lanzas cada uno de por sí e al remate proclamarse ha por la Reyna de la Fermosura el nome del que más grande número de lanzas quebrare. El URCO demandará la permisión de facer las suias probanzas con el vencedor e caerá en la arena mal ferido, ca los astros ansí lo han declarado. A seguida, empavesadas de duelo las armas e abajados los pendones será tornado a u morada por los de su cortexo e de Teucro silenciosos e recoxidos.

#### XORNADA DEL 1º

Clamores fúnebres farán entender atambores e trompetas a las seis de la noche e un hora después faranse los funerales del URCO en grand extremo aparatosos. Infinidad de antorchas e de carros e de plañiderias, seguirán su féretro ostentoso en demasía e los suyos dragones mesarán sus barbas sin aliño e farn cabriolas desesperadas al son de rústicos instrumentos. La maladanza del URCO acaescida plorase ha en luengo sermón por una buena yalma non tonsurada. A la postre e de coroamiento en el Teatro fablarase por xuglares expertos e agudos un entremes asaz deleitoso imaxinado por dos maiestros-trovadores de la villa.



## BANDO

Nos Teucro, el gran descendiente  
De Adán y de D<sup>a</sup> Urraca,  
Conocido entre la gente  
De camelo y de sonsaca  
Como el hombre más valiente.  
Nos, el insigne Varón,  
Enderezador de entuertos,  
Profesor de violón,  
Curador de desaciertos  
Y males de... corazón.  
Ilustre y condecorado  
Con Calvarios y con Cruces  
Que en campo abierto he ganado,  
Por convertir avestruces  
En grandes hombres de Estado,  
Señor de Cazo y Caldera,  
Soga y Cuchillo de Monte,  
Vizconde de la Quimera,  
Duque de la Quiticlera  
Y Marqués del Orizonte,  
A vos... los que la desgracia  
Tenéis de existir aún  
En este siglo de bolas  
Y escasísima virtud,  
En que al mismo Urco cualquiera  
Costurera habla de tú.  
A vosotros... los habidos  
Y los que no habéis... ni mus,  
Los que hacéis el caldo gordo  
Con el acerbo común,  
Los que habitáis en el limbo  
Y miráis al cielo azul  
Esperando que os envíe  
Un cachito de alajú;  
A vos, las galanas niñas,  
Muy saladitas y muy  
Propicias a darle un feo  
Al hombre menos gandul,  
Las que tenéis ojos negros  
Y una intención que es aun  
Mucha más negra y que causa  
Más estragos que un obús,  
Las de los rubios cabellos  
Que al través del suave tul  
Lanzáis tan tiernas miradas,  
Que habrá que haceros la cruz

Para que el diablo no tiente,  
Nuestra innegable virtud.  
Y a vosotros, los bizarros  
Descendientes de Saul  
Que poblais la bella Helenes  
Y aumentáis la juventud,  
Hombres sabios, nobles jueces,  
Varones de sangre azul,  
Caballeros panzas gordas  
O estrechos como arcabuz,  
Pecheros y guardias nobles  
Que servisteis con Bum, bum,  
Bacalaos del año 20,  
Jamones del veintiún;  
Desde la mas alta dama  
Al gañán más avestruz...  
Oíd lo que en el Consejo,  
Sentado en el banco azul,  
Asistido de mis grandes,  
Que hacen, cual todo, el bú,  
Para recibir con pompa  
Con brillo y garbo andaluz  
Al Urco, nieto de Venus,  
Primo de la Pompadour  
Y hermano carnal a un tiempo  
Del barbero de Hien-fú,  
Hijo sin padres, que vino  
Al mundo por su virtud  
Y nació espontáneamente  
Entre Mañufe y Corfú,  
He acordado que se observe  
Desde la fecha a la cruz  
En las fiestas que perparo  
Lo que vais a ver aun,

---

PRIMERO: De caballero  
No tendrá nada el vecino  
Que no se quite el sombrero  
Al hallar en su camino  
Al Urco o su timbalero.  
Todos colgarán su casa,  
Solteros, viudos, casados,  
Al ver que el Cortejo pasa,  
Si el placer no los traspasa...  
Aparecerán colgados,  
Y pues la ocasión es calva,  
Para que los caballeros  
Vean su persona salva,

Limpiarán los barrenderos  
Hasta al lucero del alba.  
Que no aparezca una arista  
En la plaza ni en la calle,  
Y el que no siga la pista  
Puros y limpios nos halle  
Hasta perdernos de vista.  
SEGUNDO: Los maridos,  
Padres, hermanos,  
Primos y en una frase:  
Todos los machos,  
Deben ponerse  
Por detrás, a la espalda  
De las mujeres,  
Por delante, eso fuera  
Quitar la vista,  
Privarnos de un derecho  
De regalía;  
Por ese frente  
La comparsa del Urco  
Va solamente,  
Admirar de los bello  
Todo el conjunto,  
Ver las suegras, las madres,  
Su tierno fruto;  
En ese día  
Es a nosotros grata  
Prerrogativa.  
TERCERO: Nos y el Urco únicamente  
Podremos en los días del jaleo  
Tirar a las muchachas suavemente,  
Dulces, piropos, flechas del deseo;  
Pero nada de huevos, cuyo uso  
Sobre ser anticuado es peligroso...  
Que no se diga que entre tanto buso  
Ninguno de nosotros hace el oso.

---

CUARTO. Pueden las beatas  
Estos días murmurar,  
Oraciones de agua chirle,  
O plegarias de agua rás;  
Estarse cuarenta horas  
Cada una ante su altar  
Masticando responsorios,  
Desollando sin piedad  
A las pobres, que no tienen  
Como ellas su carnaval...  
Que a la comparsa del Urco

Ni le viene, ni le va  
Y todos sus individuos,  
Son gente de Santa paz.

---

QUINTO: Los que rinden  
A Baco tributo,  
Los que a nuestras vides,  
Le exprimen el zumo,  
Y aunque son cristianos  
Nos parecen turcos  
De las libaciones  
Al sabroso gusto  
Y en la mejor fiesta  
Pegan cuatro tumbos,  
Empinando el codo  
Lanzando estornudos,  
De callos y mosto,  
Perrita y pezuños;  
Pueden anchamente  
Llenar el bandullo  
Y luego ir al rouco  
En grato tumulto  
A dormir la mona  
Del mar al arrullo.

---

SEXTO: Y cuidado con esto  
Que no le he de perdonar:  
Fijaos mucho en el sexto,  
Pues bajo ningún pretexto  
Al sexto debéis faltar.  
Mucho ojo, por que mi enojo  
Probareis si no acudís  
Propicios hoy a mi antojo...  
¡ahí es nada lo del ojo  
Si algo en el ojo sentí!  
Compostura, aturdimiento,  
Mucho jaleo y cordura  
Mostrará el pueblo contento,  
Porque siempre el sentimiento  
Fue hermano de la locura.  
Y dejarse de alusiones  
A la honestidad mundana;  
Nada de comparaciones  
Solo el que no juega, gana.

---

SÉPTIMO. En este artículo,  
Que es si no miento el séptimo,  
Debe cualquier prójimo  
Fijar bien su atención;  
Estos días de júbilo  
Yo y mi brillante séquito,  
Esperamos del público  
Calma y moderación.  
Mirad que si maléficos  
Con sempiterna cháchara  
Mofáis con vuestra crítica  
La Urqueña majestad;  
D<sup>a</sup> Cuaresma pálida  
Con su atalaje fúnebre  
Dominará tiránica  
Y el diablo os va a llevar.

---

En estos siete artículos se encierra  
lo que habéis de observar... Yo me prometo  
Que no se ha de decir que aquí en mi tierra  
hay falta de entusiasmo y de respeto.  
Creo que en grato túmulo  
Marchará nuestra comparsa  
Sin que se escuche un insulto,  
Y al que ría de la farsa  
Le buscaremos el bulto.  
Si alguno a quien le desvela  
Torpe saña o envidia ruin,  
Entre nosotros se cuele,  
Que nos toque el violín  
Y se lo cuente a su abuela.  
Disfrutad de varios modos,  
Danzad en ambos Liceos,  
Estad muy contentos todos  
Y hablad hasta por los codos  
Y cumpliréis mis deseos.  
Y pues nada nos atranca  
Que la morena y la blanca  
Se cuiden en este día  
De que esté la vía franca,  
Y no embaracen la vía.  
Mas ni el joven ni la niña  
Prefieran en su magín  
A los dulces de Fariña,  
Que con flores los aliña,  
Los colirios de Guntín.  
En mis reinos soberano,  
Gustosos veris en nos  
Del Carnaval el arcano:

Después... a San Juan de Dios  
Con la jeringa en la mano.  
Y si al estar la fiesta concluida  
Oís contar del Urco triste historia,  
Ya que en el mundo hasta el placer se olvida,  
guardad nuestro recuerdo en la memoria,  
como época feliz de vuestra vida.  
Dado en la noble ciudad  
De que he sido fundador,  
En el siglo más falaz,  
Maligno y murmurador  
Que acuerda ningún rapaz.  
Siglo que a todo se atreve,  
En que cualquiera arma un cisma  
Por el capricho más leve  
Y en que se rompen la crisma

XII  
Y VII  
XIX

TEUCRO

## FULIADA MAYÚSCULA

*Cantigas da leiteira  
Nos días d'a cacheira*

Xa que vendemo-lo leite  
Vamos a mira-lo Urco  
Que c'o seu bufón ó lado  
Chegou a Ponte d'o Burgo.  
Un leite de tanta tona  
Com'o meu n-o hay na praza  
Que así que chego xa vendo  
Prá min e toda rebaza.

---

*Tirade os cestos  
Deixar pronto a roca  
Vamos ve-lo Urco  
Co-á sua tropa.  
Correde rapazas  
Deixar de fiar  
Xa chegou ó Urco  
Vamo-lo esperar.*

---

Moza lévame os dous netos  
Que chos dou muy arreglados,  
Por que vou ver si n-a praza  
Hay xorelos esparrados  
Dous cartos paguei na porta  
Dous dun-ha copa *d'ansia*  
Con un n-a praza son cinco,  
Alá vai toda ganancia.

---

*Tirade os cestos etc.*

Si esto é traballar prodemo,  
Vou deixar de vender leite;  
Non quero traballar tanto  
Pra que outro se aproveite.  
Ter bo cuidado d'a estopa  
Non vo-la vayan queimar,  
Que os lapadoiros d'a Vila  
Sempre rin con facer mal.

---

*Arrédate á un lado  
Cara de mazurco  
Déixame pasar  
Que vou ve-lo Urco;  
Que sin non t'arredas  
C'o rabo d'a roca*

*Fágoche un buraco  
Que entra á mazaroca.*

---

Esta noite n-a ruada  
Eille contar o meu Xan  
Que vin o Urco n'a Vila  
C'un rapaciño da man.  
Mais agora xa recordó  
Que un-ha bella de Marcón  
Dixo que aquel rapaciño  
Leva o nombre de *bufón*.

*Arrédate á un lado etc.*

(Un-has mozas de ferve-llo conto que van a carretera de Vigo, e disque teñen ó... xa cho direi pro ano.)



## PARA EL PRIMER PREMIO

### A UN SERENO

#### INTRODUCCIÓN

Del Dante y del Petrarca desprecio yo la lira  
Yo quiero rudos sonos, y el eco del tambor,  
Ruido, mucho ruido, tan solo a mi me inspira  
¡Soplad esos trombones! Con fuerza y con vigor.

#### I

La noche cubre el cielo, las doce están sonando  
Cabe de oscura puerta, un bulto quieto está;  
Un ronco resoplido el aire va cruzando...  
Su cadencioso ritmo, oyéndose aún está.

---

Dejadle; es un sereno, que en santa paz y calma  
En brazos de Morfeo se acaba de arrojar...  
Y un *caco* sin conciencia, de ennegrecida alma  
En tanto que él descansa, se pone a trabajar.

#### II

Loor una y mil veces al ínclito sereno,  
El es en las ciudades un ente principal,  
El mundo fuera menos encantador y bueno  
Sin este ser compuesto de chuzo y... animal.

A LA LLEGADA DEL NUNCA BIEN PONDERADO URCO  
A LAS AGUA BAJAS DE LA PRECIOSA HELENES

Atended un momento caballeros;  
A caballo y a pie, bravos dragones,  
Escolares, ilustres marineros  
Gallegos... de Galicia... campeones  
Niñas encantadoras  
Que adornáis las ventanas y balcones,  
Abigarradas viejas  
Críticos que mordéis a todas horas...  
Vuestra atención reclamo...  
Abrid bien las orejas  
Que yo de este lugar alegre os llamo.

---

Un acontecimiento inverosímil  
Grandioso, singular, y espeluznante  
Absorbe a todo el mundo; vaya un símil  
Lo mismo al Sabio Ser que al ignorante.  
Cierta noche harto oscura  
De frío y de pavora acaso lleno  
Diz que soñó un sereno  
Ver una sobrehumana criatura  
Que en voces estridentes  
Exhalaba del pecho hondos berridos  
Que eran por lo terrible parecidos  
A las jaranas que hay entre parientes.  
Asustado en incógnito del chuzo  
Alzó sus ojos al nublado cielo  
Y vio tan solo un lánguido lechuzo  
Que venía chupando un caramelo.  
—¿Qué me anuncia, le dijo, esa algazara?  
Y el animal echándola de turno  
Le contestó: — Prepara  
A la ciudad para que en fiesta rara  
Reciba entre sus brazos pronto al Urco.

---

Entonces en la villa  
Corrió la voz por boca del camueso  
De que venía el Urco y su pandilla,  
Pero que está algo oscuro y huele a queso.

---

Prepararonse fiestas a porrillo

Y después de mil dimes y diretes  
Hubo viales y música y cohetes  
Y me contó un chiquillo  
Que quedan suprimidos ya los sietes.

---

En mi retiro fúnebre  
Poeta mimo-plástico,  
Oí la voz profética  
Que me atraía aquí  
Y vengo suripántico  
Con estos caros colegas  
A entonar versos rápidos  
Sublimes, por que sí.

---

Y del fondo del pecho... mas abajo  
Donde hacen digestión los alimentos  
Lanzo mi voz potente y sonora  
Para cantar del Urco ya los hechos.

---

Salud, Tú que en el vulgo  
Potencia tienes  
Tú que aúllas, que chillas  
Y que si muerdes  
No causas daño,  
Que mereces un trono  
Y comes callos.

---

Hoy que por armar un cisco,  
Desde el Rouco a la Caeira  
Te levanta un obelisco  
La patria de Juan Francisco,  
De Lidon y la Xouveira.

---

Yo coplero barrigudo  
Que tengo algo de bolonio,  
En mis versos te saludo  
Y a darte el pláceme acudo  
De mi amor en testimonio.

---

En buen hora a estas playas arribaste  
Ansioso de admirar tanta belleza,  
Y, ayer cuando gozoso te paseaste  
A cuantos te miraron le probaste  
Que eres muy buena pieza.  
Rey de los carnavales,  
Do quiera que tú estás siempre hay jarana  
Y hasta los más pedestres animales  
Echan al aire un pelo o una cana;  
Dícense los piropos a montones  
Regálanse mentiras a millares...  
Conquistan.. a caballo los dragones  
Y hay un belén de dares y tomares  
Que si atroz puntapié no se le arrima  
Ya la Cuaresma se nos viene encima.

---

Mucho decir quisiera  
Pero me voy haciendo algo prolijo  
La fama vocinglera  
En trova dulce y grata y plañidera  
Te cantará de fijo.  
Yo no por turbar mas estos jolgorios  
Me callo y hago puntos... suspensorios.

---

Pero ya que orlan tus sienes  
Los laureles del asedio,  
Ya que a las brujas jóvenes  
De los tres cuernos que tienes  
Resérvaes el del medio  
Que hoy te alzaré un obelisco  
Al compás de la muiñeira  
La patria de Juan Franciso,  
De Lidon y la Xouveira.

## ACTO UNICO

*(Salón regio.- A la derecha del espectador un gran sillón de cuero en el cual delira el Urco.- Dos guerreros, uno a cada lado del sillón hacen la guardia de honor. Al fondo dos filas de guerreros en actitud triste y reflexiva.- Frente al Urco, Bruto que le contempla con tristeza.)*

### ESCENA I

*El Urco, Bruto coro de guerreros.*

URCO Si con mi dolor batallo,  
A fuer de buen caballero  
Será mi acento postrero;  
¡Sus! ¡mi lanza y mi caballo!  
Sangre inundará esta tierra  
De traidores y follones  
¡Guerra! Los mis infanzones;  
CORO ¡Guerra! ¡guerra! ¡guerra! ¡guerra!  
URCO Presto a la lid, mis guerreros,  
Al combate, a la victoria...  
Hoy será día de gloria  
Mis valientes caballeros;  
Hoy habrá frescos laureles;  
Cadáveres de villanos  
Darán sangre a nuestras manos  
Y alfombra a nuestros corceles  
Ya que lo quiere el destino  
Sangre correrá a torrentes.  
¡Sus! Al combate, valientes!  
Traed nécoras y vino.  
BRUTO Preparad galas de luto;  
El regio enfermo delira.  
*(lo pulsa en un tobillo.)*  
Dentro de muy poco expira.  
URCO ¡Calla Bruto!  
CORO *(con tristeza)*  
¡Calla Bruto!  
BRUTO. La ciencia en su eterna ley,  
Marca el instante postrero  
Del Urco, el rey caballero,  
El caballeroso rey,  
Ha poco lanzó un esputo  
Que un fin cercano pregona  
*(Con misterio)*  
¡Era de color de brona!  
URCO ¡Calla bruto!  
TODOS ¡Calla bruto!  
UN GUERRERO Bruto, gran médico, calla;  
No aumentes nuestro dolor.  
BRUTO ¿Llorais?  
GUERRERO ¡Es que de furor  
El bofe izquierdo me estalla!

BRUTO. A fe de Bruto disputo  
Que se muere el Soberano.  
¡Lo quiso el hado inhumano!

URCO ¡Calla Bruto!

CORO ¡Calla Bruto!

URCO ¿Veis su sombra? Poco a poco  
Alza la faz majestuosa  
Y una voz aguardentosa  
Me murmura ¡dale un soco!  
Y quiero matar; un velo  
De sangre cubre mis ojos,  
Y siento vivos antojos.  
De perseguirla hasta el cielo.  
Y allí, ante Venus, mi madre  
Dividirla el corazón,  
¡Sí! Quiero que mi espadón  
Su infame pecho taladre,  
Sus ayes desgarradores  
Quiero que le Olimpo llenen,  
Pero... ¿vienen o no vienen  
Esas nécoras, señores?

BRUTO ¡Cuánto ansía ese molusco  
El gran Señor mal ferido!  
Gran rey, atención os pido  
¿La vais a comer sin *chusco*?  
(*A los guerreros.*)  
¡De Baco en el santuario,  
Colgad nécoras del techo!  
(*¡Qué adelantos hay se han hecho  
En el arte culinario!*)

URCO Cállate... voz que me nombras  
Lanzando una carcajada...  
¡Veo luz...! Es su mirada  
Que me sigue entre las sombras!  
Y bien: crees que me aterra  
Tu infame rencor maldito?  
Traed nécoras repito,  
*Chusco* y vino de la tierra.

BRUTO (*Con respeto*)  
Señor, la ciencia se aparta  
De vuestra regia opinión.  
(Pardiez! Se ha vuelto un lambón)

URCO ¡Muera Marta y muera harta!  
¿No la veis entre lo oscuro  
De esas nubes cenicientas  
Lanzar miradas sangrientas  
Que en vano evitar procuro?  
Tras ese negro celaje  
Visión maldita, te veo;  
Sí...! Y en tus miradas leo  
Un sarcasmo y un ultraje  
Fantasma, fantasma necio  
Que en el vacío te agitas  
Huye... el valor no me quitas;  
Te conozco y te desprecio!

Ven, ven, sombra que agiganta  
La noche en su lobreguez;  
Llega y te veré otra vez  
Bajo mi potente planta;  
Ven, huraña, flaca, escueta  
Y con tus deseos locos,  
Que te pego un soplamocos  
Que te deshago la *jeta*.  
BRUTO Dejad ideas de lid  
Y de infernal batahola  
Desechadlas señor. ¡Ola!  
¡Tornamoscas! ¡Acudid!

## ESCENA II

*Los mismos y Tornamoscas*

(CANTO)

(Música de “La vuelta al mundo.”)

TORNAMOSCAS La moca le hasen la roca  
¡Ay! Pá al pobesito picá  
Y po causa de la moca  
Me lo vengo á amanica.

—  
Tengo un tabajo  
Que nada vale;  
Me paso el día  
Dale que dale;  
Con la maita  
Dá que le dá;  
Viva el ofisio  
De amanicá.

—  
Con la puma, pumita, púma  
Doy viento yo;  
Con la puma, pumita, puma  
A mi sabó;  
Con la puma, pumita, puma  
Aire daré,  
Con la puma, pumita, puma  
A una mugé.

—  
Hago a una mugé la roca  
Po que yo me quieo casá;  
Y po causa de la moca  
La etoy siempre á amanicá.

Tengo un tabajo  
Que nada vale;  
Me paso el día  
Dale que dale;  
Con la maita  
Dá que le dá;  
Viva el ofisio  
De amanicá.

---

Con la puma, pumita, púma  
Doy viento yo;  
Con la puma, pumita, puma  
A mi sabó;  
Con la puma, pumita, puma  
Aire daré,  
Con la puma, pumita, puma  
A una mugé.

---

(HABLADO)

URCO ¡Tornamoscas del Infierno!  
Déjame, esclavo malvado.  
¿Dónde has visto, condenado  
Que haya moscas en invierno?

BRUTO (*A los guerreros*)  
Llegó el deseado instante  
Sabed que ya le ha pasado  
El delirio, y se ha salvado.

TODOS ¡Gracias, Júpiter tunante!

URCO Si, mi memoria se aviva  
Y ya en el pasado leo.  
¡Me han ferido en el torneo  
Con un fierro en la barriga!  
Ya mi dolor ha cesado  
De atormentarme ¡Pardiez,  
Y soy el Urco otra vez!

TORNAMOSCAS ¡Se sabó el señó,  
(*Hace dos cabriolas*)

URCO Menguado;  
¿Guardas así la etiqueta?

TORNAMOSCAS (*Posternándose*)  
¡Pedón, pedón, gan señó!

URCO ¡Ojo! Que te vea yo  
Haciendo otra zapateta.  
Guerreros de eterna fama,  
Hijasdalgos, escuderos,  
Infanzones, caballeros,  
Venid, el templo nos llama.  
Ya que medio en cura estoy  
Merced al Dios que es mi amigo,  
Al templo de Baco, os digo,  
Que a echar un cuartillo voy.



*(Desfilan por el fondo. Los guerreros van dando zapatetas. La orquesta toca un cancán. El Bufón queda solo en escena.)*

(CANTO)

BUFON Perínclito me llaman  
En el campo y la ciudad,  
Y todos por mi claman  
Pues produzco hilaridad...  
En músicas y trovas  
El Bufón siempre va,  
Aquí me las den todas  
*(Señalando la jiba.)*  
Y afectos a papá.

---

*(Pide el público la repetición y el bufón improvisa lo siguiente)*  
Mi pecho es una roca  
Ya lo veis piramidal,  
Mas para las muchachas,  
Se convierte en mazapán...  
Yo busco una *costilla*  
Que me quiera hacer feliz  
Y mientras no la encuentro  
No puedo repetir.

*(Se marcha cantando y bailando al compás de la música saludando al público, hasta meterse por la puerta del fondo.)*

ESCENA III

*Reinaldos. (Sale por la izquierda)*

REINALDOS En mal hora nací; ¡ay desdichado!  
El gran rey notará que estoy ausente  
Y que me enforquen mandará indignado;  
De miedo dando estoy diente con diente  
Que la muerte me dé dispuso el hado  
Mi terrible afición al aguardiente,  
Mas, juro por mi fe de caballero  
No tomar más la parva... si me muero.  
*(Medita un momento)*  
Hay que *juir chacó*; mi muerte es cierta  
Si no muevo mis nobles calcañales,  
Voy a echar los jocos por la puerta  
Y *pá* correr no habrá *pieses* iguales  
*(óyense fuera aclamaciones)*  
Es tarde... mi esperanza está ya muerta  
¡Ay protegedme, Dioses inmortales  
Y estaré un lustro azota que te azota  
En el templo de Venus en pelota!

ESCENA IV

*Un heraldo.- Poco después Teucro y sus guerreros.*

HERALDO Teucro, gran señor de Helenes,  
 De Mourente y Campañó,  
 De la Mestranza y el Rouco,  
 De la Seca y el Borrón,  
 De la Planchuela y los Gafos,  
*Edecétera*; señor  
 Del Garamal y la Escusa,  
 La Junquera y Gorgullón.  
 Edecétera, edecétera,  
 Edecétera...

TEUCRO *(Dirigiéndose al sillón que ocupara el Urco)*  
 Profundo embarga mi alma  
 Mal ferido al veros yo.  
 Pero... ¡calle! ¡aquí no hay nadie!  
 ¿Do va el Urco? Fablad vos  
*(Dirigiéndose a Reinaldos.)*  
 ¿Do va el Urco? ¿do su gente?

REINALDOS A echar un vaso, señor.

TEUCRO *(Después de mirar a todos lados)*  
 ¿Estamos solos, Reinaldos?

REINALDOS Solos estamos los dos

TEUCRO Tu conoces a tu amo

REINALDOS Cual si lo pariera yo,  
 Aunque mal está el decirlo.

TEUCRO Tengo una gran comezón  
 Por oír las aventuras  
 De ese guerrero feroz  
 ¿Quién es? ¿de dónde ha venido?  
 ¿Vive su mamá, o no?  
 ¿Es rico? ¿está vacunado?  
 ¡Ha tenido el sarampión?  
 ¿Se afeita solo? Reinaldos,  
 Dímelo todo.

REINALDOS Allá voy.  
 Su noble mamá es doncella.

TEUCRO ¡Calla, menguado impostor!

REINALDOS Quiero decir lo había sido

TEUCRO Prosigue tu narración.

REINALDOS De esa dama esclarecida  
 Hará treinta años nació  
 El gran príncipe mi amo,  
 Y fue su progenitor,  
 El gran Júpiter Olímpico,  
 Dios de los dioses.

TEUCRO ¡Redios!

REINALDOS Apenas fue grande el chico,  
 Bien claramente mostró  
 La ilustre sangre que daba  
 Aliento a su corazón.  
 De un puñetazo partía  
 El testuz de un toro, o dos,  
 Ya un elefante casado  
 Derribaba de una coz.  
 ¡Pues comer, como un ministro,  
 Apenas salía el sol,

TEUCRO  
REINALDOS

Se tomaba cien chuletas,  
Por vía de introducción:  
Pero a veces, aunque pocas,  
Respetaba el asador  
Todas las tardes comía  
Connigo, y entre los dos  
Despachábamos diez *luros*,  
cien libras de pan de flor  
Un carnero al natural  
Y un cautivo con arroz.  
¡Ay! Tan sencillos placeres  
Pronto el hado interrumpió,  
Era de noche... y llovía...  
Paréceme que fue hoy...  
Cuando en mi cuarto, a deshora  
Se presentó mi señor,  
Pálido, azorado, trémulo,  
Con enronquecida voz  
Diciéndome: *dame eso*  
O mueres , perro traidor!  
¿Y vos que hicistéis, Reinaldos?  
Lo que hubierais hecho vos,  
Pedir socorro temblando  
Por vía de precaución.  
Después, su turbada lengua  
En confusa relación,  
Me contó una historia extraña  
Que a referíroslo voy.  
Una bruja condenada  
Que verle inspira pavor,  
Negra, retorcida, horrible,  
Oliendo a azufre... y a ron  
Se enamoró de mi amo  
Desde un día en que le oyó  
Cantar del mar en la orilla  
Y de las olas al son  
Aquella trova tan dulce,  
«¡Ay no me lleves a Pol!»  
El demonio de la bruja  
Sin cesar le persiguió,  
Y le llamó un día ¡hermoso!  
Sin asomos de pudor,  
Y le regaló por Pascuas  
Una libra de turrón  
Y dos mechones de pelo  
De diferente color;  
Y hasta le escribió una carta,  
Y en el sobre un corazón  
Y una flecha, y por divisa  
Esta frase: «lo partió».  
Mi señor mandó la dieses  
En pago de tal fervor  
Mil gracias muy expresivas  
Y de palos un millón.  
Desde entonces la tal bruja

Su existencia emponzoñó,  
 Y mi señor tuvo callos  
 Y pagó contribución;  
 Y por dolerle las muelas  
 Un día se arrancó dos,  
 Y aunque una estaba muy buena  
 La otra estaba mejor.  
 Pero aquella noche, ¡ay triste!  
 ¡Qué noche! ¡qué noche atroz!  
 Delirando estuvo el pobre  
 Toda la noche de Dios.  
 ¡Dame eso! Me gritaba  
 Y con pavoroso son,  
 ¡Dame eso! ¡dame eso!  
 Triste el eco repitió  
 ¿Y que era eso?  
 Pues eso.  
 ¡Ya! Lo que decía yo,  
 Eso, era el alma.  
 No entiendo  
 Ni jota. Expílicate.  
 REINALDOS La bruja, como era bruja,  
 Aquella noche mató  
 Al gran rey. Que muerte horrible  
 Llevó mi noble señor!  
 TEUCRO Moriría como un noble.  
 REINALDOS Si señor, de un torozouy.  
 El gran rey ya se muriera  
 Cuando junto a mi llegó  
 Y a voces pedía el alma  
 Con gran desesperación.  
 TEUCRO ¡Extraña historia Reinaldos!  
 REINALDOS Se ha llevado un chasco atroz  
 El que ayer en el torneo  
 Creyó pincharle el pulmón  
 Porque le pinchó tan solo,  
 De seguro... ¿qué se yo?  
 (*Prestando atención.*)  
 Se acerca gente... dejemos  
 Esto para otra ocasión.

## ESCENA V

*Dichos y el Urco.*

TEUCRO ¡Gran rey!  
 URCO ¡Gran señor!  
 Me alegre  
 De encontraros, ¿cómo vais?  
 TEUCRO Bien gracias y vos?  
 URCO Bien gracias.  
 TEUCRO Me alegre.  
 URCO Gracias ¿Gustáis  
 De tomar asiento?

TEUCRO            Gracias,  
 Que vaya bien

URCO              Gracias

TEUCRO            Vais a recibir si es que os place  
 La gente de la ciudad,  
 que con danzas y con trovas  
 Por orden mía vendrá  
 Vuestra ansiada mejoría  
 Noble rey, a celebrar.

URCO              Señor, lo agradezco mucho  
 Por que a decir la verdad,  
 Vengo del templo de Baco,  
 Y quisiera reposar,  
 Esto es, mirar hacia dentro,  
 Pues soy de tal calidad,  
 Que me duermo así que escucho  
 Dar dos berridos.

TEUCRO            En paz

URCO              Quede el gran rey.  
 Hasta otra,  
 Caiga salud, y mandar.

## ESCENA VI

*El Urco y Reinaldos.*

URCO	Acercaos, Don Bellaco, ¿cumples así tu deber? ¿Por qué no fuiste a beber Connigo, al templo de Baco?
REINALDOS	Mandad quitar la existencia A este siervo desgraciado.
URCO	Hombre, no, que en el pecado Llevas ya la penitencia. Si me acompañaras tú, tanto y tanto beberías, Que cual ellos estarías, Chispo, borracho, y <i>barlú</i> ( <i>Oyense preludios fuera.</i> ) ¿Qué es eso?
REINALDOS	Son los cantores
URCO	Decirles que pasen, puedes.
REINALDOS	¡Belitres! Pasen ustedes Pasen ustedes, señores.

(CANTO)

CORO DE ESTUDIANTES

## JOTA

Mis remiendos y tus novios  
En igual numero son;  
Tienes como yo el manteo  
Remendado el corazón.  
Pero al mirarte la cara  
Acostumbro a murmurar;  
Aunque yo el ultimo sea  
Te deseo remendar.

---

*Tienen las mujeres  
Muy mala intención;  
Pero las gallegas  
La tienen peor.  
Aunque me lo dicen  
Conozco ¡ay de mi!  
Que sin las gallegas  
No puedo vivir.*

---

---  
Siempre el hombre y el demonio  
Se quisieron parecer,  
En andar buscando el medio  
De tentar a la mujer.  
Ellas lo saben; y entonces  
Para que se igualen más  
Ponen la frente del hombre  
Como la de Satanás.

---

*Tienen las mujeres  
Muy mala intención;  
Pero las gallegas  
La tienen peor.  
Aunque me lo dicen  
Conozco ¡ay de mi!  
Que sin las gallegas  
No puedo vivir.*

---

Tanto engañan las mujeres  
Que ya por la calle van.  
Con un mendrugo chiquito  
Figurando un mazapán.  
A todos estos engaños  
Llega a tanto su afición  
Que si yo pierdo el tricornio  
Lo hallaré de polissón.

---

*Tienen las mujeres  
Muy mala intención;  
Pero las gallegas  
La tienen peor.*

*Aunque me lo dicen  
Conozco ¡ay de mi!  
Que sin las gallegas  
No puedo vivir.*

---

La mujer si está soltera  
Siempre de amor tiene sed,  
Y se casa y muchas veces  
Pinta al hombre a la pared.  
Pero una vara de fresno,  
Sirve al hombre de pincel  
Para pintar jaspeados  
A su señora en la piel.

—

*Tienen las mujeres  
Muy mala intención;  
Pero las gallegas  
La tienen peor.  
Aunque me lo dicen  
Conozco ¡ay de mi!  
Que sin las gallegas  
No puedo vivir.*

—

URCO  
REINALDOS

¿Qué son esos?  
Estudiantes,  
Caballeros de la tuna.  
¡Infelices! Haz Reinaldos  
Que les maten la gazuza,  
Quiero que les des por barba  
Dos zapatillas mayúsculas,  
Y a los postres un guisado  
De piel de rabo de burra.

URCO

#### CORO D'OS LABREGOS

¡Crús cañoto! ¡crús cañoto!  
A morriña xa se foy,  
Hasta q'estoupe d'hinchazo  
Gaitero, sopra no fol.  
C'á foliada do Urco  
Tantas cousas haberá  
Q'hasta as señoritas  
As vieiras van tocar.

—

*Xa non chía ó moucho  
Sobr'a trepezal  
Nin agoira mortes  
Houbeando ó can,  
Nin pol'a ferruxe*

*D'enriba do lar  
A' scarranchapernas  
As bruxas se van.*

---

¡Crús cañoto! ¡crús cañoto!  
C'un rebolo bó na mán  
And' ó Urco pol'a vila  
Matando bruxas e cans.  
As meigas non s'enzoufan,  
As señoritas quizais  
Botan esterc'acara  
Con farangullas de pán.

---

Vai haber ruadas  
E festas a bau  
O rabao o arado  
Hastra cay beilan,  
Mozas ó q'o corpo  
Vos pida, falia,  
Q'e trompo na uña,  
Q'é merlo n'aman.

---

As frieiras cundanadas  
Pasarambos ó beilar;  
Si querédes q'as rañemos  
Quen rañe non faltará.  
Pras mozas temos todo  
Canto pidan e algo mais  
Pero pras vellas chochas  
As longanizas dos cans.

---

Anque na lareira  
Brue o vendaval;  
E' veñ'ó palleiro  
A cruxa á pousar;  
Anq'as vellas roñen  
Con medo ó rezar  
Eu dou aturuxos  
Abranguend'ô pau.

---

URCO

Idos con mil de a caballo,  
Destrozadores de oídos,  
Pero en fin, hay que obsequiarles,  
¡Ea! Metedles al cinto  
Dos cuarterones de brona  
Y un cuarto de *birbirichos*.

CORO DE MARINOS

BARCAROLA



Con las olas que a la arena  
Rudo empuja el huracán,  
Hacia la playa serena  
Mis canciones también van;  
¡ay! Un temporal deshecho  
Rugir siento con furor;  
Llevo y dentro del pecho  
La tormenta del amor.

---

Temo mas que al rayo  
El cielo al rasgar,  
De tus negros ojos  
La luz sin igual.

---

Una morenita  
Pescó al tiburón;  
Ella echó el anzuelo  
Y lo tragué yo.

---

Mi curtida frente azota  
Con fiereza el vendaval,  
Y oigo chillar la gaviota  
Anunciando el temporal,  
Naufragar en mi fortuna  
Para que veas flotar,  
Al resplandor de la luna  
Mi cadáver sobre el mar

---

Hoy que en tus desdenes  
Naufraga mi amor,  
Hierven mil borrascas  
En mi corazón.

---

Muero y no me mata  
Mi madre la mar,  
Que arrullando triste  
Mecerme sabrá.

## ESCENA VII

*Los mismos, los guerreros y el Bufón que entran en tropel asustados.*

URCO	Mis guerreros, mis leones, ¿Por qué aterrados os veo? ¿Se acercan mis enemigos? Lanza en ristre ¡sus! Y a ellos!
BUFÓN	Señor, hace poco rato Se ha presentado un ejercito

Bebiendo leche por baldes  
 Y atracándose de huevos.  
 URCO ¡Otra vez la bruja en puerta!  
 ¡Con la Cuaresma de nuevo  
 Tengo que luchar!  
 BUFON Ha poco  
 Salí yo a tomar el fresco  
 Cuando de manos a boca  
 Topé yo con ese engendro  
 Del demonio, en la Junquera.  
 Quise huir; pero cogiendo  
 Mis manos entre las suyas,  
 Con sonrisas de conejo,  
 me miraba de alto abajo  
 URCO ¡Bribona! ¡Pícara!  
 BUFON Luego  
 Me abrazó con tanta fuerza  
 Y con tal calor, que aún tengo  
 Resentidas las costillas  
 Y a más la tabla del pecho.  
 Ella me dijo en voz baja  
 Con muchísimo misterio  
 Te quiero mucho, salao,  
 Gallardo y gentil mancebo;  
 Pero yo la dije: chica,  
 Pues cuéntaselo a tu abuelo.  
 ¡Si vieras que cara puso!  
 ¡Como arrugó el entrecejo!  
 Con una voz de fiscornio,  
 Sí, entre fiscornio y cuerno,  
 Gritó; servidor infame  
 De mi enemigo soberbio...  
 Dile que copé su alma  
 Y hoy voy a copar su cuerpo,  
 Ya que nadie me desea,  
 He de hundir el mundo entero  
 Con mi ejército de viejas  
 Y de narigudos neos,  
 Y ha de haber ayunos largos  
 Con bacalao, pero a seco.  
 ¡Temed, temed miserables  
 De la Cuaresma el imperio!  
 Dijo, y despachóme al punto  
 Con un puntapié soberbio  
 En cierto sitio que ahora  
 Casi a nombrar no me atrevo  
 Aunque me escuece bastante.  
 URCO Hijasdalgo, caballeros,  
 Llegó el instante, ¡al combate!  
 A la victoria!  
 BUFON ¡Eso, eso!  
 Caigamos como montañas  
 Sobre el enemigo ejército!  
 URCO ¡Mi caballo de batalla!  
 Mi lanza ¡y a ellos!

TODOS                    ¡A ellos!

*(La orquesta preludia una polka de “La vuelta al mundo.” El Urco monta un burro en pelo que le presenta un guerrero , y se arma con una lanza.)*

(CANTO)

URCO                    La Cuaresma a mi borrico,  
Prisionero lo cogió  
Y él la dijo que era burro  
Pero que carlista no.  
Al mirarlo tan reacio  
Carlos Chapa lo arengó  
Y aquí tienen a mi burro  
Convertido en orador.

—

Este burro es burro  
De muco talento,  
Antes que carlista  
Quiere ser jumento  
Va por la Cuaresma  
A echar un sermón,  
¡Y-o! ¡y-o!  
Junto a su compadre  
Carlos de Borbón.

—

CORO                    Va por la Cuaresma  
A echar un sermón,  
¡Y-o! ¡y-o!  
Junto a su compadre  
Carlos de Borbón.

—

URCO                    Caballeros y señoras  
Este burro que aquí veis,  
Me dijo que en vez de albarda  
Le pusiera un buen corsé.  
Tomó envidia a un guapo chico  
Porque puesto se lo vio,  
Si ese chico está presente  
Que se lo preste por Dios.

—

Ayer la albardilla  
Le escurrió del lomo,  
Y le quedó encima  
Del hueso palomo;  
Y dijo a la burra  
De su corazón,  
¡Y-o! ¡y-o!  
Porque más te guste  
Gasto polissón.

CORO

—  
Y dijo a la aburra  
De su corazón,  
¡Y-o! ¡y-o!  
Porque más te guste  
Gasto polissón.  
—

### ESCENA VIII

Tornamoscas, que entra corriendo a ocultarse tras el sillón. El Bufón hace lo mismo a poco rato, y se tropiezan.

TORNAMOSCAS ¿Tú por aquí, buena pieza?  
BUFÓN ¿Qué hacías aquí metido?  
TORNAMOSCAS Me preparaba animoso  
A embestir a este enemigo  
(*muestra un jamón*)  
BUFON Pero... ¿No sales al campo?  
¿Tienes miedo del peligro?  
TORNAMOSCAS ¿Miedo yo? Sí, tengo miedo,  
Pero miedo de mi mismo.  
Cuando el campo de batalla....  
Se ve regado por ríos  
De roja y espesa sangre;  
Cuando miro en torno mío  
Los montones de cadáveres  
Como montones de trigo;  
Cuando clamores de muerte,  
Llegan no más a mi oído,  
Yo me baño en esa sangre;  
Yo a los muertos doy pellizcos  
Y les muerdo las narices,  
Y a veces el colodrillo  
Y bailo el *guaraguaguaya*  
Encima de sus ombligos,  
Soy un valiente, ¿Lo entiendes?  
(Ay como sudo Dios mío)  
BUFON Valiente sois. Tan valiente  
Que a pesar de no hacer frío  
Estabais temblando ahora  
De entusiasmo. ¿No me explico?  
TORNAMOSCAS ¡Cuidado con las costillas  
Miserable bufoncillo!  
Si intentáis de mi burlaros,  
No estoy dispuesto a sufrirlo.  
Para aplastarte, me sobran  
Cuatro dedos de los cinco.  
(*Le hiere con un dedo.*)  
BUFON De tal insulto, ¡por Baco!  
Saldrá la espada que ciño  
A pedir estrecha cuenta

Al hombre que lo ha inferido.  
*(Desnuda el espadón.)*  
 TORNAMOSCAS Yo no me bato con ratas.  
 BUFON Pues os batiréis conmigo.  
 TORNAMOSCAS Corriendo, nos batiremos:  
 Allí va el primer aviso.  
*(Le da un puntapié al Bufón que huye.)*  
 A donde vais?  
 BUFON Tengo miedo,  
 ¡Tengo miedo de mí mismo!

## ESCENA IX

*El Urco que entra tirando de la burra.*

URCO Ya estoy por fin de vuelta  
 Cubierto de sudor,  
 De polvo y cardenales  
 Amén de ciertas dos  
 Docenas de agujetas.  
 Veréis lo que pasó:  
 Apenas del palacio  
 Saqué el morro feroz,  
 Galopo a rienda suelta  
 Montado en mi doctor.  
 Allí, lejos, muy lejos,  
 Fantástica visión  
 De forma gigantesca,  
 De aspecto aterrador,  
 Blandiendo larga escoba  
 El paso me impidió;  
 Acometila entonces  
 Henchido de furor;  
 Mi burro no se donde  
 Tiróla un mordiscón.  
 ¡Qué brutos, los dos somos!  
 Se entiende, el burro y yo.  
 Si ustedes se permiten  
 Dudar de mi valor  
 Pregúntenlo; el compadre  
*(señalando al burro)*  
 Les puede dar razón.  
 TORNAMOSDCAS Ola!;Ola! el Urco ha sido  
 Tan bruto como yo,  
 Se me figura ahora  
 Que así, por precaución,  
 En polvorosa puso  
 Los *pieses* como yo.  
 URCO ¿Quién va?  
 TORNAMOSCAS El tornamoscas  
 Que está tras el sillón  
 URCO ¡bergante! ¡Mal nacido!  
 TORNAMOSCAS Perdón regio señor

URCO

¿No sabes que a un cobarde  
No puedo tragar yo?  
La muerte que te espera,  
Verás, perro traidor.  
Ahora vete, quiero  
A solas quedar yo.  
¡ah! Llévate a mi burro  
Modelo de valor  
Y en premio a sus afanes  
Que coma una ración  
De puerco en escabeche  
Y beba del mejor  
Rivero, por la copa  
De oro que uso yo.

## ESCENA X

*Urco solo*

¡Qué pesadilla Dios mío!  
De un demonio el soplo ardiente  
Siento posar en mi frente  
Y escucho en mi desvarío,  
Su carcajada estridente,  
Cercado de sombras vengo,  
De sombras cercado voy,  
Y aunque sin ánima estoy,  
Esa alma que yo no tengo  
Como ayer me duele hoy.  
¿Te ocultas en un abismo?  
¡Ay! ¿Dónde estas alma infiel,  
Aterrador embolismo?  
¿En el fondo de mi mismo  
O en el fondo de un tonel?  
¿Te ocultas del manantial  
En el límpido cristal  
Que mana con dulce son  
O te alberga, por mi mal,  
El oscuro peleón?  
¿Eres tú la estrella errante  
Que mis miradas encanta  
Con sus luces de un instante,  
O te oculta en su garganta  
Algún mísero cesante?  
¿Te meces pura y serena,  
En el cáliz que perfuma  
Con su aroma la azucena,  
O te duermes en la arena  
Que cubre el mar con su espuma?  
¿Te buscaré siempre en vano?  
¿Mi loco afán será eterno?  
¿No lograré echarte mano  
Ni en el fondo del Océano

Ni en el fondo del infierno?  
(*Quédase dormido*)

ESCENA XI

*El Urco.- La Cuaresma*

CUARESMA           (*Tocándole con su vara.*)  
                          ¡Despierta oh, Urco, despierta!

URCO                   (*Frotándose los ojos*)  
                          ¿Qué me querrá esta Señora?

CUARESMA           Despierta llegó la hora!  
                          De reunirse a tu alma muerta.

URCO                   Es ella! Espectro enemigo  
                          Juye, tu contacto abrasa.

CUARESMA           (*Poniéndose en jarras*)  
                          Yo no me voy de esta casa  
                          Sin que te vengas conmigo

URCO                   ¡De angustia mi pecho estalla!!

CUARESMA           Te adoro.

URCO                   ¡Calla mujer!

CUAREMA           Mio por fin vas a ser

URCO                   ¡Calla, maldecida, calla!

CUARESMA           Ven a mi reino profundo  
                          Ven, mancebo, a quien adoro  
                          Ven, y te daré más oro  
                          Del que pesa entero el mundo...  
                          De oro serán tus palacios,  
                          Si de aquí conmigo escapas,  
                          Y jugarás a las chapas  
                          Con montañas de topacios.  
                          También guardo en mi recinto  
                          Reservado para ti,  
                          Cierta líquido rubí...

URCO                   No me gusta el vino tinto.

CUARESMA           Tu serás el Soberano  
                          De mi dominio absoluto.

URCO                   Señora, no soy tan bruto,  
                          Prefiero ser ciudadano.

CUARESMA           Yo con cuidado especial  
                          Velaré junto a tu lecho,  
                          Y te estrecharé a mi pecho...

URCO                   Respete usted la moral...

CUAREMSA           Bajo mis árboles bellos  
                          Hallarás grato reposo,  
                          Y haré que seas dichoso...

URCO                   ¿Colgándote de uno de ellos?

CUAREAMS           ¡Nada tu labio me adula,  
                          Y por mi amor arrastrada  
                          Ayer te merqué una bula!

URCO                   ¡Calla o te dejo difunta!  
                          Ese nombre maldecido,  
                          Puso al llegar a mi oído  
                          ¡Todos los pelos de punta!

CUARESMA            ¡Basta! En rogarte no insito.  
                          ¿vienes?  
URCO                   Mujer, te detesto,  
                          Y no me iré de este puesto,  
                          Sino convertido en pisto.  
CUARESMA            Vendrás. Ya raya la aurora,  
                          Del día más triste y serio  
                          En que comienza mi imperio,  
                          ¡Vendrás! Ya llegó tu hora.  
                          Sígueme ¡Oh! Ven, mi amado;  
                          Ven a mi reino secreto  
                          Y yo en cambio te prometo  
                          Que no comerás pescado.

*(Comienza a andar lentamente; el Urco la sigue después de luchar un instante con el poder sobrenatural que lo empuja.)*

URCO                    ¿Cuál es la mano invisible  
                          Que apaga el seco latido  
                          De mi corazón dormido?  
                          Quiero luchar... ¡imposible!  
                          En pos de esta infame bruja.  
                          ¿Qué gigante misterioso  
                          Con su brazo poderoso  
                          Dócil e inerte me empuja?  
                          Ya desfallezco... ¡qué horror!  
                          ¡Maldita seas harpía!  
                          La cabeza... se me enfría...  
                          Y el vientre... me entra en calor...  
                          En vano... en vano forcejeo...  
                          Por escapar de tu garra.  
                          ¿Qué uña es esta que me agarra  
                          Y me desuela el pellejo?  
                          ¿Quién eres? Di... monstruo impío!  
                          Dime tu nombre, cobarde!  
                          Yo muero... el vientre me arde...  
CUARESMA            ¡Urco, Urco: Ya eres mío!

*(Desaparecen por la puerta del fondo.)*

## ESCENA XII

*Bufón que sale por la derecha y exclama con desesperación:*

BUFÓN                 Espera infame bruja, espera... espera...  
                          Ven a batirte monstruo aborrecido,  
                          No te lleves al Urco... miserable...  
                          Que su Bufón luchar quiere contigo...  
                          Ven infame Cuaresma, aquí te espero  
                          Tu morirás también monstruo maldito...

—

Dios de los animales protegedme  
¡Ya la bruja dio muerte al Señorito!



---

*(Alzase el telón del fondo y parece el Urco montado en un pavo que se va elevando poco a pocos. Todos los personajes y coros se hallan en escena, estando esta iluminada por bengalas.)*

BUFON

*(Arrodillado)*

¡Dios de los animales! ¡muchas gracias!

¡Dios de los avechuchos! Me has oído!...

*(dirigiéndose al Urco.)*

A Dios, Señor; que no caigáis del pavo...

¡Apretad bien las piernas, señorito!

## CORO GENERAL

### HIMNO

En el cielo y la tierra retumba  
De terrible batalla el fragor,  
Y en los aires horrísono zumba  
De las brujas el ronco clamor;  
Ya que el Urco feroz tantos cueros  
A mandobles y lapos abrió,  
Ofrecedle laureles, guerreros  
Porque el Urco a las brujas venció

---

Guerreros esforzados  
Que Helenes nacer vio,  
Coronas y laureles  
Traed al vencedor.

---

El peso de su gloria  
A todos alcanzó,  
Y más que nadie el bravo  
Perínclito bufón.

---

En el cielo y la tierra retumba  
De terrible batalla el fragor,  
Y en los aires horrísono zumba  
De las brujas el ronco clamor;  
Ya que el Urco feroz tantos cueros  
A mandobles y lapos abrió,  
Ofrecedle laureles, guerreros  
Porque el Urco a las brujas venció

---

Ornad las nobles sienas  
Del Urco vencedor,  
Guerreros de Tomeza,  
De Couso y Campañó.

---

El peso de sus glorias  
Transportan con valor  
Las vértebras lumbares

Del ínclito bufón.

**Fin de la Zarzuela**

AS MOZAS D'A FULIADA

N-O DUELO D'O URCO

*Colled'ó un candil.  
Con grasa ou sain  
E alumbrando todas  
Vir detrás de min.*

Urco, Urco, desgraciado  
Negra foi a tua sorte  
Quen diría que tan pronto  
T'habia leva-la norte.

---

Que-no había de decir;  
Nontronte tantas ruadas,  
E oxe tod'as leiteiras  
Co'as mantillas tapadas.

---

Nontronte tanta riola,  
Onte'o peito doeu muito,  
E oxe n-o teu enterro  
Todas cubertas d'e luto.

---

¡Ai Urco por que morreche  
Que tanto nos contentabas!  
Si pro ano resucitas...  
Doblaranchese as *fuliadas*.

---

Cando lle contei a Xan,  
O bonitiño que eras,  
Quixo madrache un calzón,  
Cun-ha monteira de leras.

---

Tan presto oiú as campás  
E soupo a tua negra sorte,  
Quixo vir c'o sacho á vila,  
Pra vingala tua norte.

---

Olo, mozas d'a Fuliada: ó día un d'o primeiro d'e Marzo; assistiredes todas sin falta ninguna (non sendo preñadas) con candeas ou candelexas encendidas, ou o que-lle pidades furtar a vosos país, ,para honrar como merece, ó último pouso, o señor Don Urco (Q E P D) QUE VE-NO MERECE PO-LAS ALEGRÍAS QUE NOS DOU.

Si así o facedes viviredes en paz e sinon, dipois d'as doce da noite a sua alma en pena, decote vos irá rabuñar a porta, e si vos descuidades, iravos ó... *xa-vo-lo direi pro ano*.

Alá entre lusco e fusco saliredes n-a Ponte-bolera, todas de loito, e o mellorciño que poidades, enchendo o gueipo e a roca d'e barazas negras. Eli vos estarei eu esperando co'a roupa d'as festas, é mais c'o meu *chifre*.

O voso GALAN, ou sea **Jrabel**



DISCURSO  
PLÁGICO-FUNÉBRICO  
PRONUNCIADO EN EL ENTIERRO DEL URCO:  
POR SIOL OILEGOR

INDIVIDUO DEL  
GRAN COMITÉ ESTOMACAL,  
EL MIÉRCOLES CENIZIENTO DE 1876

Pontevedra  
Imp. De Verea y Quintans.

*De sabios es ... copiar*  
*Es de burros... discurrir.*  
*De necios es... murmurar,*  
*Y de estúpidos... reír*  
*(....)*

**Nascetur Urcus de imaginacionen traviesan et potuit traeré disgustas mayusculorum.**

¡Juventud funesta y corrompida!...

¡Época venidera de tristeza y amargura!...

¡Acabaronse ya por el presente año aquellos felices días en que las alegres Bacanales venían a ser compañeras nuestras y solo nos ha quedado la inolvidable y dulce memoria de haber sido en ellos muy dichosos!....

¡Andad con el diablo suripantas fascinadoras de todas las altas y bajas sociedades que habéis entretenido con vuestra encantadora cháchara y acciones saludables el ocio de los varones más despreocupados de la bella Helenes!...

¡Huid al retiro a respirar desde hoy aires más puros que los que habéis respirado en los salones de primera categoría y salas de excesiva confianza dó esta es convertida en abuso, y ojalá sean las únicas pérdidas que tengamos que lamentar en este pícaro mundo de engaño y de pantomima!

La que acabamos de hacer y por cuya causa se reúne en esta plaza del desorden arquitectónica tanta y tan vistosa concurrencia de personas maduras y algo verdes parece ahogar el sentimiento de las catástrofes futuras, caso de que algunas sucedan.

¡Miércoles de ceniza!

¡Padre putativo de las tinieblas! Ilumina, instruye, fortifica este cuerpecito desmayado de las fatigas de estos días que por una especie de deseo irresistible se halla empeñado hoy en solemnizar las honras fúnebres consagradas a la memoria del siempre valeroso, siempre tan temido el invisible Urco.

No os lamentéis, queridos oyentes míos por el imprevisto golpe que acabo de proporcionaros.

El dolor me lo ha arrancado de los labios antes de cumplir todas las leyes del exordio, y así, ya que tamaña falta es imposible de remediar, apelo a vuestra inagotable benevolencia para que me la perdonéis, lo mismo que las demás que seguiré cometiendo en el roto hilo de mi remendado discurso, permitiéndome saludaros interin tanto con las para mi tan convenientes palabras.

Mientras tiro una chupada

Hablar mucho; después nada.

—

**Nascetur Urcus de imaginacionen traviesan et potuit traeré disgustas mayusculorum.**

Sabéis perfectamente bien, carísimos pacientes míos, que el Urco objeto del discurso que estoy profiriendo en estos momentos, paseaba por vuestras calles, trepaba por vuestros montes, dormía en vuestros lechos, y os seguía como sombra por todas partes.

¡Ay de mí!

Este mismo Urco, visionarios obcecados, cuyo recuerdo data de tiempo inmemorial, después de haber corrido en hombros de los vientos la mayor parte de las ciudades y parroquias rurales de Galicia llevando delante de sí la consternación y el susto:

Después de haber subido en aerostático globo sobre los negros nubarrones que en día de grandes tempestades, se observan más acá de la bóveda celeste, y poner en continuo movimiento los inmensos espacios del vació.

Después de colocarse con gracia y maestría en algunas bocacalles de esta población en acecho de víctimas a quienes despedazar para devorar seguidamente en medio de espantosos aullidos.

Después, en fin, de una vida preñada de honor y de prosperidad aunque de patrañas llena, ha muerto hoy a consecuencia de la herida recibida ayer en descomunal batalla, dejando a los hombres un ejemplo de fealdad, a las mujeres una pesadilla menos; a los hombres

crédulos y científicos un desengaño más, y a mi el empeño de hacer el panegírico de sus proezas y virtudes, desde el instante mismo de su inconcebible nacimiento.

Oídme con atención.

Hay en la parte posterior de la *cabeza* humana un lugar destinado para refugio de los fantasmas desde el momento mismo en que los crepúsculos matutinos empiezan a dibujarse en el horizonte.

En ese lugar, que siempre está *caliente* por las buenas condiciones que reúne, suele descansar por algún tiempo la imaginación, mozuela un poco traviesa si ha de creerse con certeza a los veterinarios más distinguidos de nuestra época.

Pues bien; probado plenamente que tan repetido lugar no admite en él más que entidades imaginarias, es evidente que el origen del Urco, fue una ociosidad; lo motivó un rato de buen humor, y su nacimiento se debe, sin duda alguna, a la traviesa imaginación de uno de los seres más grandes y espigados que habitan nuestro planeta.

No puede gloriarse Esopo de estirpe más ilustre, pues nació de otro cerebro, sin mas diferencia que en el nacimiento de este, hubo corridas de delfines y en el de nuestro ilustrado Urco hubo *chispas*... y no eléctricas, sustos, escapatorias y mentiras a puñados.

Con ansia tal se esperaba este felicísimo aborto, que un grande número de chistosos y bromistas preparaban mucho antes su advenimiento con escogidos y punzantes discursos pronunciados dentro del Templo del vicio, cuando he aquí una potente y robusta voz que salía del profundo del caos que decía así:

El Urco a quien esperáis  
Viene con tal intención  
Que por él a observar vais  
En todo... transformación.

En efecto, sea que la voz fuese un agüero o que fuese un oráculo, la aparición de nuestro remoto Urco vino a variar por completo el modo de vivir de los habitantes de Galicia y muy especialmente de los de este amado pueblo que tiene la triste satisfacción de contemplarlo hoy inerte en ese tan querido ataúd.

Sí, compungidos oyentes mis; desde aquel instante tomaron cuerpo los fantasmas.

Se batieron unas con otras las sombras pálidas de la noche.

Se pescó con dinamita, a pesar de estar prohibido, en las rompientes lanuras del Zodiaco;

El monte, que tanto aficionado tenía por la grata distracción de la variada pesca, se halla menos concurrido, efecto de las punzantes espinas que enseñan continuamente los pejes que el se crían:

Las antiguas paredes del teatro empezaron a aumentarse con asombro general, a expensas de los buenos resultados que dieron en otro tiempo, los ciegos adoradores de “Fulladosa y Compañía”

Los usureros se han vuelto tan compasivos que entregan sus capitales, voluntariamente a un módico interés del veinte y cinco por ciento.

Los taberneros venden sus vinos con tal limpieza que son pasados por agua más de seis veces al día... los vasos por que se beben.

Los tahoneros son tan pulcros de conciencia que del pan que expiden al público solo sabe su peso el consumidor, después de haberlo comido.

En fin, señores, los tablajeros que siempre se han comparado al mismo fiel de la balanza, hacen que la carne que se come vaya acompañada siempre del mayor hueso posible.

En medio de estas reconocidas mejoras, he aquí a nuestro Urco cumplidos ya los años de su infancia.

Jamás, jamás, y jamás se ha visto cosa más parecida a una persona en cuerpo y alma.

Su apostura dejó muchísimo atrás a la de los mayores octáceos conocidos hasta la fecha en el gran reino animal.

Fueron pigmeos delante de él, los parásitos, los moluscos, y hasta los mismos habitantes de la luna.



Mil veces fijó su interminable planta en la risiñas y doradas playas del manso y arenoso Lérez, poniendo el otro pie en nuestra fértil conejera, la sin igual Isla de Tambo.

Levantaba su mano ya callosa sobre el azul firmamento donde arrancaba con sus descarnados dedos los miembros más putrefactos de los rabudos cometas.

Su fuerza era tan grande y exabrupta que Sansón quedo eclipsado y con todos sus filisteos.

Su destreza y agilidad era tal que siempre supo burlar con aplauso de la juventud bulliciosa la exquisita vigilancia de los perseguidores nocturnos.

Y por último, era tanto el pavor que su nombre infundía a los nacidos, que los pocos carlistas que quedaban aun armados, se entregaron hacia días a nuestros bravos soldados, efecto solamente del terrorífico asombro que se apoderó de ellos al saber que el *guerrero* y *batallador* Urco iba a pisar con orgullo las *embadolsadas* y *limpias* calles de la Moureira y Corbaceiras.

¿Y habrá en vista de esto quien se atreva a contradecir aun la existencia de los duendes, de las hechiceras y de los encantamientos

¿Vendrá algún *pavero*, con sus teorías *guasíferas* a reírse de los Horóscopos, de las Brujas y de las *Barajeras*?

¡Ah!...

Tú solo bastabas, amado *Urco* para convencer a estos *vividores* pues eras con razón el mayor *talentazo* de nuestro siglo!

Tú eras una mentira artificiosa que hacía producir en las familias graves y serios disgustos!

Tú no tenías ser primordial pero te hallabas rodeado de tales circunstancias que para estudiarlas e ilustrarse en ellas han sudado muchísimo nuestros mejores hombres de *siensia*.

Tú no tenías figura conocida y siempre te convertía el miedo de la gente o en *lobo* cuyos ojos echaban fuego o en *perro grande* seguido de pequeños cachorrillos.

Tú eres nada, y a pesar de esto, se ocupaban de ti con locura y febril entusiasmo *las personas científicas, los letrados, los médicos, los empleados* y hasta *los comerciantes* de todos los géneros conocidos hasta el día.

Esto solo basta para convenceros que en materia de cuerpos, el de nuestro grande Urco, era de lo más original y raro.

Y que diremos de su instinto que con razón pudiese llamarse *sobre irracional*?

¿Adónde no penetró su perspicaz *embrutecimiento*?

¿Qué cosa fue extranjera a su tan difícil comprensión?

¡Ah, señores!

Sufrid que yo me ciña a estos precisos límites por no dar mas tormento a vuestra paciencia.

¿Quién con más *potencia* manejó el *instrumento* de inquirir la verdad de las mentiras como nuestro Urco?

Callen en su muerta presencia los que de sabios se precian.

¡Él solo supo y pudo hacer que en obsequio suyo se consumiese más tiempo del necesario en indagar si su aparición era o no cierta!...

¡Él hizo erizar los desgredados pelos de algún sereno trovador cuya *lira chuzesca* que empuñaba cayó al suelo presa del espanto más terrible!

¡Él fue alcahuete inconsciente de las *tan recomendables* criadas de servir para que sus amos no las obligasen de noche a abandonar el calor de sus hogares con el frío tan intenso que corría!...

Él, en fin, ha dado margen a que desde este *balcón de Pilatos, verruga colosal* de la arquitectura moderna, objeto de discusión de todas las comisiones de Policía Urbana, *habidas y por haber*, os dirija hoy mi desafinada voz para ponerlos al corriente, por medio de la *métaphora*, de las propiedades unísonas y animadas de que adolecía.

¡¡Oh!!... Que campo tan extenso se presenta a mi debilitado espíritu para poder amplificar mejor el elogio de nuestro tan querido Urco!...

¡Qué fecundidad de inventiva para crear diversiones y pasatiempos!

¡Él consiguió que las dos sociedades de recreo que aquí existen se uniesen como hermanas para inmortalizar su imperecedero recuerdo con las tan lucidas fiestas que habéis visto!

¡Él supo dotar de animación empujándolos al bullicio a seres que por su seriedad y carácter raro, eran tenidos entre nosotros como descendientes fehacientes del nunca bien ponderado caballero de la Mancha!

¡Él hizo desaparecer de casas situadas en calles principales de esta población, platos ilícitos reprobados por quien continuamente los está ejerciendo!

¡Él supo *tirar y aflojar, alargar y acortar, subir y bajar* a toda la *naturaleza varonil* que buscaba un *eslabón* en su contrario sexo para poder encadenar mejor las pasiones mundanales!

¡Él, en fin, ha sido causa de que *vestustas virgencitas* palomas solitarias de este *virgen* valle que se hallaban divorciadas de su *virginidad*, se *virginalizasen* de un modo tal, que con sus *virginales* caricias consiguieron presentarse ante el mundo material como tiernos *cogollitos* del mas lozano rosal.!

¿Quién había de creer, que engolfado nuestro Urco en alta mar de las exageraciones, tuviese nervio bastante para dirigir su rumbo hacia este *embarazador* país?

Sin embargo, el hecho desmiente la presunción.

Y sino declaren; ¿quién pudo contribuir a ilustrar más y más con su aparición y muerte la ciencia zoológica?

¡Nuestro Urco!

¿Quién ha hecho que las clases trabajadoras de Pontevedra formasen el tan necesario cuerpo de bomberos, organizándolo como nunca se ha visto y poniéndolo a la altura de las naciones más *incendiadas*?

¡Nuestro *fulminante* Urco!

¿Quién hizo aumentar el valor de los *agentes* nocturnos haciéndoles redoblar de un modo redoblado su vigilancia como bien claramente se ha visto?

¡Nuestro Urco! ¡Nuestro fecundo Urco!

Voy a terminar carísimo auditorio puesto que no quiero abusar por más tiempo de tu reconocida tolerancia.

Lleno de maldiciones espantosas; lleno de terribles amenazas; habiendo sido el coco de la gente, y de *ilustración alguna*; la mampara de muchos lances amorosos; la cobertera de infinidad de contrabandos; el torbellino y admiración de estos días; y el molde exacto de algunos personajes de grande capacidad, sus enemigos, sí, señores; sus enemigos los iniciadores del animado carnaval que está feneciendo, notando las funestas consecuencias que su estancia en este pueblo podía acarrear a ciertas clases, han dispuesto se realizase un nunca visto torneo en el cual le hirieron; sí; le hirieron en *las partes...* más delicadas de su fibroso cuerpo.

¡Ah, crueles comparsas!

¡Parricidas del mejor y más inocente de los fantasmas!

¡Caiga sobre vosotros inhumanos urquicidas, todo el peso fatal de un aguacero tremendo!

¡Sí, sí, generación acatarrada!

Vendrá algún día en que después que el furioso vendaval haya hecho desaparecer por completo el *polvo* del ser imaginario que tenéis en vuestra presencia, aparezca como el espiritista Bonifax, un nuevo tipo muy parecido en todo al que por vuestra causa acabamos de perder!

Entre tanto, enjugad esas copiosas lágrimas amadores de nuestro generoso difunto y sabed todos que murió lleno de animosidad y de resignación carnavalesca.

Todavía se ignora cual haya sido su última voluntad, reservando para otra ocasión anunciarla al público.

Por ahora se sabe únicamente que dejó dos legados en su testamento. El primero, a su *celebérrimo bufón* a quien veis transido de *frío* al lado de ese negro féretro, consistente dicho legado en un *espantoso bulto* de los muchos que traía, el cual, aun cuando no se sabe lo que contiene se supones por su volumen que le proporcionará de renta *un peso diario*.

El segundo al mejor imitador de sus usos y costumbres para que de las ricas pieles y ropas que deja funde una sociedad *apócrifa* en donde los viernes a la noche se reúnan todos los que a ella suyos para discutir aun cuando se a de *broma formal* cualquier hecho notable de los suyos.

Ytem más y para que no perezca la memoria de tan extravagante bienhechor fue expresa voluntad suya que su heredero lleve siempre el nombre del fundador al que se le conocerá en todas partes y lugares con el tan envidiable epíteto del Urco.

Cero haber consumido ya la brillante y agitada carrera de los días del desde hoy inmortal Urco, dejando a las raquílicas generaciones venideras el dolor de no haber conocido como nosotros, al más grande de los genios del carnaval; y así para que su memoria jamás se borre pondremos sobre su sepultura el siguiente *epitalamio*.

El feroz Urco aquí yace  
Con más vientre que un delfín;  
El mundo se satisface  
Borrando el *Requiescat in*  
Y dejando solo el *pace*



# LA MUERTE DE LA CUARESMA

## PERSONAJES

Cuaresma  
Bufón  
Tornamoscas  
Bruto  
Gregüescos  
Espingarda  
Cronista  
Brujas, Guerreros.

## ACTO ÚNICO

*(Salón regio; a la derecha del espectador un trono ocupado por la Cuaresma y el Bufón; el resto de la escena por el coro de brujas que consultan la llama de las copas que tienen en la mano.)*

## ESCENA I

Cuaresma, Bufón y coro de Brujas

### (CANTO)

CORO Triste luz en ti adivino  
Que va a ser nuestro destino  
Muy infeliz.  
Huele a queso y está oscuro  
Por qué tiene ya el futuro  
Muy mal cariz  
Y es mala seña  
Que al bello Bufón  
Saliesen diez callos  
Y un gran sabañón.

BUFÓN Voy a darte una tostada  
Asesina condenada  
De mi buen rey;  
A tenderte voy un lazo  
Pues juré por mi *espinazo*  
Darte muerte.

CORO ¡Esto si que se complica!  
Pero poco significa  
El porvenir.  
Una bruja prevenida

Vence, por que en la partida  
 Las ve venir.  
 Y es mala señal  
 Que al bello Bufón  
 Saliesen diez callos  
 Y un gran sabañón.

BUFON Señorita; ya que un trono  
 Dais a mi gentil persona,  
 Va a haber el diablo y la mona  
 Y la Cuaresma y el mono.  
 Si algo contra mi se trama,  
 Que he de vengarme os prometo,  
 Y ¡ojo! Si olvido el respeto  
 Que me merece una dama.

CUARESMA Ingrato, ingrato Bufón  
 No goces con mi amargura.

BUFON Chica, son de peña pura  
 Mi pecho y mi corazón.

CUARESMA ¡Después que un trono te dí,  
 Tu corazón me desdeña!

BUFÓN Toca aquí,  
*(Señala al pecho, Cuaresma lleva a él la mano.)*  
 ¿Qué encuentras?

CUARESMA Peña.  
 ¡Un peñascal, ay de mi!

BUFÓN Cuaresma, te engañas mucho,  
 Para las bellas, se trueca  
 Mi corazón en manteca  
 Encerrada en un cartucho.  
 Y a la verdad es que empiezo  
 A quererte, y si pudiera...  
 ¡Juy, como te retorciera  
 Por divertirme el pescuezo!

CUARESMA Bufón, mucho me incomodas  
 Y ay de ti si más me irrita!

BUFÓN Lo que dije lo repito,  
 Pues que aquí me las den todas.  
*(Señala a la espalda)*

CUARESMA ¡Calla miserable, calla!

BUFÓN ¡Como! ¿me insultas infame?  
 Permíteme que te llame  
 ¡Bruja insolente!

CUARESMA ¡Canalla!  
*(Se arañan con furia)*

UNA BRUJA ¡Haya paz! ¡haya concordia!  
 ¡Mirad la copa sagrada!  
*(La enseña)*

CORO ¡Apagada! ¡Está apagada!  
*(Al coro)*

CUARESMA Dejadnos.

CORO ¡Misericordia!

BRUJA Ante esa lucha fatal  
 Sin luz mi copa quedó.

BUFÓN Y el sabañón me picó.

CORO ¡Le picó! ¡mala señal!

(CANTO)

CORO Es mala señal  
Que al bello Bufón  
Saliesen diez callos  
Y un gran sabañón.  
(*Desfila el coro lentamente por el fondo.*)

ESCENA II

*Cuaresma y Bufón que baja del trono y pasea con aire indignado por la escena.*

CUARESMA Debes estar satisfecho  
De tu noble proceder

BUFÓN Chica: ¿qué se le ha de hacer?  
Cría espalda y tendrás pecho.

CUARESMA (¡Tan solo encuentro desdén!  
¿Será mi sufrir eterno?)  
(*Al Bufón*)  
Tú haces que lleve un infierno  
Dentro del pecho.

BUFÓN Hago bien.

CUARESMA ¡Ah! Tú matas mi esperanza  
Con terrible crueldad;  
Tú me matas sin piedad,  
Pero teme mi venganza.  
Tu desdén a ella me obliga  
Y te juro por quien soy  
Que no comerás desde hoy:  
Te suprimo la barriga.

BUFÓN (¡Sopla!) no me hace gran falta  
Casi me haces un favor,  
(*Señala la giba del pecho.*)  
¡Si estoy lleno de dolor  
Por que la tengo muy alta!  
Pero dí ¿hablas en serio  
De sitiarme por *gambrina*?  
¡Si yo te adoro! (¡Asesina!)  
¡si vales más que un imperio!  
¡Hermosa si solo cruza  
Tu recuerdo por mi mente!  
(Caballeros, francamente,  
Tengo miedo a la gazuza.)

CUARESMA ¿Quién más feliz que yo? ¿Quién?  
Repíete que soy amada  
Pichón hazme una monada  
De esas que haces tú tan bien.

BUFÓN ¿Monadas yo? ¡voto a San!  
¡Ya las pagarás con creces...  
¡Ay, a cuanto obliga a veces,

Una vieja que da pan.

ESCENA III  
Cuaresma, Bufón y Bruto

BRUTO Buenos días.  
BUFON Muy felices  
CUARESMA ¡Que importuno!  
¿Quién sois vos, Donmalastrazas?  
BRUTO Yo soy Bruto.  
CUARESMA ¿Qué quereis?  
BRUTO Matar el hambre.  
Quiero chusco.  
CUARESMA Lo buscáis como los perros  
Vagabundos  
Que se cuelan en las casas  
A lo mudo,  
Y por buscar afanosos  
Un mendrugo  
Suelen hallar buenos palos.  
BRUTO Yo soy Bruto.  
BUFÓN Pues Bruto y todo os prevengo  
Que si al punto  
No abandonáis mi palacio,  
De seguro  
Sentiréis en cierta parte  
Si me atufó,  
La extremidad delantera  
De mis *luros*.  
BRUTO Bufón, protege a tu amigo  
Yo soy Bruto  
El que curaba las lacras  
Al rey Urco  
¿Tú, que tanto respetabas  
Al difunto,  
Hoy me rechazas? Recuerda,  
Yo soy Bruto.  
BUFÓN Déjanos solo Cuaresma  
Porque al punto  
Voy a ver si este me cura  
Cierta bulto  
Que me incomoda bastante.  
BRUTO Está duro  
De pelar, según parece.  
CUARESMA Oye bruto  
Si a mi bien amado curas,  
Te aseguro  
Que nadarás en riquezas.  
BRUTO ¡Ay! Lo dudo.  
CUARESMA Mal lo pasarás entonces  
Adiós, Bruto.  
(*dando un beso por el aire al Bufón.*)  
Pichón...



BUFÓN *(Idem a Cuaresma.)*  
Paloma...  
BRUTO Me escamo  
De ese bulto.  
*(Váse cuaresma)*

ESCENA IV

Bufon y Bruto

(CANTO)

BUFÓN Pobre médico  
Por tu físico  
Mucha lástima  
Causas ya.  
Tu estás pálido  
Y famélico,  
Vaya un lámina  
Que hoy estás.  
BRUTO Echa nécoras  
Y algo sólido  
Y algo líquido  
Por piedad  
En la máquina  
Del estómago  
De este Lázaro,  
Que aquí está.  
BUFÓN Ayer comí ensalada  
Con grasa de león,  
BRUTO Yo me mantengo de aire  
Como el camaleón.  
BUFÓN Pero estos callos  
Que ves aquí  
¡si vieras cuanto  
Me hacen sufrir!  
BRUTO ¿Dónde los tienes?  
BUFÓN Aquí y allí.  
*(Señalando los pies y la espalda)*  
BRUTO ¿De qué tamaño?  
BUFÓN Así y así  
*(Abriendo los brazos)*  
Pobre médico  
Por tu físico  
Mucha lástima  
Causas ya.  
Tu estás pálido  
Y famélico,  
Vaya un lámina  
Que hoy estás.  
BRUTO Echa nécoras  
Y algo sólido

Y algo líquido  
Por piedad  
En la máquina  
Del estómago  
De este Lázaro, que aquí está.

(HABLADO)

BUFÓN ¡Vaya un pelo que has echado!  
BRUTO Es pelo de invierno, chico  
¡Ay! Desde el día en que el Urco  
Se fue en un pavo al Empíreo,  
Ninguno de sus vasallos  
Un triste huevo ha comido.  
Hoy nos pasamos el día  
Alargando los hocicos  
Y preguntándonos; chacho,  
¿tienes *chusco*? ¿tienes *gito*?  
BUFÓN Yo en cambio comí por todos.  
BRUTO ¡Qué suerte tienes!  
BUFÓN Amigo,  
No hay como nacer buen mozo  
Para estar bien mantenido.  
¿En qué se ocupa el Cronista?  
BRUTO Es portero de un hospicio.  
El pobre ha venido a menos  
Y es lástima, ¡Pobre chico!  
Así que tocan al caldo  
Muestra unos dientes larguísimos  
Y ya está media hora antes  
Relamiéndose el hocico.  
De modo que con el hambre  
Casi abulta el angelito  
Lo que la zanca más flaca  
De un fraile de San Francisco.  
BUFÓN ¿Y qué fue del Tornamoscas?  
BRUTO Ese sí que la ha entendido!  
Robó una libra de brona  
Y hoy la digiere en presidio.  
Allí por matar el tiempo  
Dio en aprender un oficio  
Y trabaja en paja fina  
¡Qué manos! ¡Son un prodigio!  
BUFÓN ¿Y Gregüescos?  
BRUTO Es hortera  
De un comercio de chorizos  
Y vende leche de burras  
Ordeñadas por él mismo.  
BUFÓN ¿Y Espingarda?  
BRUTO Está en la inclusa  
Engordando cinco chicos.  
BUFÓN Pues yo ya ves que soy rey.  
BRUTO ¿De copas?

BUFÓN No; aquel perínclito  
 De otros tiempos, halló un trono  
 Por ser buen mozo y muy pillito.  
 BRUTO Ya lo sé; por eso vengo  
 Con este rostro flaquísimo  
 A decirte con respeto;  
 Bufón, protege a tu amigo;  
 Da de comer a este hambriento  
 Pon a este flaco rollizo,  
 Vuelve ballena a este congrio...  
 O te devoro a mordiscos.  
 BUFÓN Hoy vas a sacar la tripa  
 De mal año, mediquillo.  
 Ven; un banquete te espera.  
 BRUTO ¡Viva el Bufón! ¡viva!  
 BUFÓN ¡Viva!  
 BRUTO ¡Viva! ¡que viva el perínclito!  
 (Miserable, bufoncete;  
 Yo te haré comer... de limpio.)  
 (*Vanse por la izquierda*)

#### ESCENA V

Cronista Gregüescos y Espingarda. El primero tocando en una flauta, el aire de “Eu teñ’un canciño.”

(*Desde la puerta del fondo.*)

GREGÜESCOS Una limosna al Cronista  
 A Espingarda y a Gregüescos,  
 Tres infanzones de antaño,  
 Los tres venidos a menos  
 Y que hoy tocando la flauta  
 Van por el mundo pidiendo.  
 CRONISTA Una limosna a tres pobres  
 Que ayer comieron un perro  
 Por no tener otra cosa  
 Con que alimentar sus cuerpos;  
 Y que han servido al difunto  
 Como leales y buenos,  
 Y hoy solo llenan la panza  
 De brisas, auras y célticos.  
 ESPINGARDA Padres, madres y abuelitas,  
 Tíos y tías y abuelos  
 Que Dios libre a vuestros rorros  
 De verse como nos vemos.  
 GREGÜESCOS Una limosna al Cronista  
 CRONISTA Una limosna al Gregüescos.  
 ESPINGARDA Una pieza del can chico.  
 Por caridad, caballeros.  
 (*Se adelantan*)  
 GREGÜESCOS Ya ningún gandul honrado  
 Gana la vida pidiendo  
 ESPINGARDA Cállate tu tío tiña,

CRONISTA Que estás descubriendo el pelo.  
 No seáis mal educados  
 Que me estáis comprometiendo  
 (*Al público*)  
 No se gana para *pitos*  
 ¿Quién tiene cigarros hechos?  
 GREGÜESCOS Aquí vive gente gorda  
 Y habrá *chopos* por el suelo,  
 ESPINGARDA Fumemos el dedo gordo,  
 Y a pedir que no hay un céntimo.  
 CRONISTA ¡Hijas las que tenéis hijos...  
 (*Tapándole la boca.*)  
 GREGÜESCOS Bárbaro ¿qué estás diciendo?  
 ¡Hace ya que no comemos  
 Mas de dos meses y medio!  
 (*Bostezando*)  
 ¡Qué ricos eran los bofes  
 Y el hocico de aquel cerdo!  
 Somos tres pobres más pobres  
 Que las *arañas del cielo!*  
 (*Después de mirar a todos lados*)  
 No hay nadie.  
 CRONISTA Nadie.  
 ESPINGARDA No hay nadie.  
 GREGÜESCOS Vaya; ¿*semos* o no *semos*?  
 CRONISTA Semos.  
 ESPINGARDA Semos.  
 GREGÜESCOS ¿No desmaya  
 Vuestro valor?  
 CRONISTA Ni un momento.  
 GREGÜESCOS Pongamos el plan en planta  
 CRONISTA Yo soy valiente.  
 ESPINGARDA Yo fiero.  
 GREGÜESCOS No hay nadie.  
 CRONISTA Nadie.  
 ESPINGARDA No hay nadie.  
 CRONISTA Pues señor estamos frescos.  
 ¿A quién matamos entonces?  
 GREGÜESCOS Meditemos.  
 CRONISTA Y Meditemos  
 ESPINGARDA (*Pausa*)  
 GREGÜESCOS No hay nadie.  
 CRONISTA Nadie.  
 ESPINGARDA No hay nadie.  
 GREGÜESCOS ¿A quién matamos?  
 (*Aparece Cuaresma en la puerta del fondo.*)  
 CRONISTA Y ¡Silencio!  
 ESPINGARDA  
 GREGÜESCOS ¡Como me tiemblan las piernas!

## ESCENA VI

CUARESMA Buenas tardes, caballeros.  
CRONISTA (Válgame Dios, ¡qué medrana!)  
ESPINGARDA El cuerpo se me estremece  
GREGÜESCOS (A Cronista)  
Mátala.  
CRONISTA (A Espingarda)  
Mátala.  
ESPINGARDA (A Gregüescos)  
Mátala.  
GREGÜESCOS ¡Ea! ¡a la una!  
CRONISTA Y ¡A la una!  
ESPINGARDA  
GREGÜESCOS A las dos!  
CRONISTA Y ¡A las dos!  
ESPINGARDA  
GREGÜESCOS (Vacilando y rascándose la cabeza.)  
A las...  
CRONISTA Y A las...  
ESPINGARDA  
CUARESMA ¿Qué buscáis?  
GREGÜESCOS Yo...  
CRONISTA Yo...  
ESPINGARDA Yo...  
LOS TRES Yo...  
GREGÜESCOS Nada  
CRONISTA Nada.  
ESPINGARDA Nada.  
LOS TRES Nada.  
GREGÜESCOS ¡Una limosna, señora!  
(A Cronista.)  
Pronto, otro golpe de flauta  
CRONISTA Se me pifió con el miedo.  
GREGÜESCOS Y ¡Cielos! La tiene pifiada!  
ESPINGARDA  
CUARESMA Digo yo; ¿aquí se entra  
Como Pedro por su casa  
Sin pedir permiso a nadie?  
Responded, pronto, canallas.  
CRONISTA ¡Qué amable es esta señora!  
ESPINGARDA Sí, muy amable y muy franca.  
¿No vive aquí D. Bufón?  
CUARESMA Está comiendo.  
ESPINGARDA ¡Caramba  
Que lambón! (¡Ay! Quien me diera  
Que a los tres nos convidara!)  
Pues a D. Bufón veníamos  
A dar una serenata.  
CUARESMA ¿Por qué?  
GREGÜESCOS Porque está de días.  
CUARESMA ¿Cómo su santo se llama?  
GREGÜESCOS Santa Lombía, bendita;

CUARESMA Mártir, Virgen y casada.  
 Pasad, pasad, buenas gentes  
 A la suntuosa estancia  
 En donde mi bien amado  
 Tomando está una carpanta.  
 Pasa tu también, flautista,  
 Ven, ven a tocar la flauta  
 Al doncel más arrogante  
 Que habríais visto.  
 CRONISTA Muchas gracias.  
 GREGÜESCOS (A *Cronista*)  
 ¡Cobarde!  
 CRONISTA (A *Espingarda*)  
 ¡Temblón!  
 ESPINGARDA (A *Gregüescos.*)  
 ¡Gallina!  
 LOS TRES ¡Qué tres valientes caramba!

#### ESCENA VII

Tornamoscas que entra por el fondo perseguido por el coro de brujas.

#### (CANTO)

UNAS BRUJAS Yo lo quiero.  
 OTRAS También yo.  
 TODAS Es un chico de *mistó*.  
 UNAS Yo lo quiero.  
 OTRAS Yo también.  
 TORNAMOSCAS Pues limpiaros  
 Como veis.  
 (*Pasando la mano por los labios.*)  
 Porque no tengo mosquitero  
 Abusando estáis  
 Pero si yo me pongo fiero  
 Ya veréis como os limpiáis.  
 CORO Yo lo quiero  
 También yo,  
 Es un chico de *mistó*.  
 TORNAMOSCAS Cuando un asunto se le rendea  
 Hace este gaché  
 Con el manguito que le queda  
 Lo que ahora vera *usté*.  
 (*Las apalea con el mosquitero*)  
 CORO Estos palos no me duelen  
 Corcho puro soy por ti,  
 Es mi amor de cal y canto,  
 ¡Por piedad quiéreme a mí!  
 UNAS A mí...  
 OTRAS A mí...  
 TODAS A mí, a mí, a mí...  
 BUFON (*que sale por la izquierda y se coloca en medio del coro.*)

Tengan todas  
 ¡Voto a San!  
 Mas respeto  
 A la moral.  
 ¡Ji, ji!  
 ¡Ju! ¡Ju!  
 Por que estoy algo *barlú*.

CORO Es preciso  
 Respetar  
 Señoritas  
 La moral  
 ¡Ji, ji!  
 ¡Ju! ¡Ju!  
 Por que está medio *barlú*  
 El Bufón tiene una juma  
 Que está hablando a Dios de tú.  
 (*Sale el coro por la puerta del fondo*)

## ESCENA VIII

### Tornamoscas y Bufón

TORNAMOSCAS Me he visto con esas brujas,  
 En un compromiso atroz.

BUFÓN Figúrate los que paso  
 Por ser tan buen mozo yo.

TORNAMOSCAS ¿Sabes a qué he venido?

BUFÓN ¿A matar el hambre?

TORNAMOSCAS No;  
 A matar a la Cuaresma.

BUFÓN ¿A fé?

TORNAMOSCAS Palabra de honor

BUFÓN Tornamoscas, esa mano.

TORNAMOSCAS Aquí la tienes Bufón.  
 Aprieta, aprieta, valiente;  
 Que me lastimas, traidor.

BUFÓN Dispensa si el entusiasmo...  
 La amistad, el peleón...  
 La chispa, la papalina...

TORNAMOSCAS Basta; satisfecho estoy  
 Que al fin seremos del Urco  
 Los vengadores los dos.  
 Por que si tú tienes miedo,  
 A mi me falta valor.

BUFÓN Di, ¿cómo te has gobernado  
 Para entrar aquí?

TORNAMOSCAS Yo soy  
 Un chico de mucha suerte  
 Aunque pase un susto atroz.  
 El Cronista y Espingarda  
 Bruto, Gregüescos y yo,  
 Juramos... lo que juramos  
 Yo les dije: pues señor,

En una noche terrible  
La Cuaresma asesinó  
A nuestro rey; recordemos  
Que fue en Febrero y al son  
De los quejidos de un gato  
Que henchido de casto amor  
Maullaba por los tejados  
De una manera feroz.  
Espingarda dijo... ¡Truco!  
El Cronista se calló,  
Gregüescos rascó la nuca,  
Y yo esforzando la voz  
Grité como un energúmeno:  
¡Soy de la misma opinión!  
Los tres al día siguiente  
Antes de salir el sol  
Reunimos cien guerreros  
Enfermos de sarampión  
Y les dijimos: amigos,  
El Urco nuestro señor  
Ha muerto como el Palomo,  
El perro que pereció  
Por mascarse la morcilla  
De un municipal traidor.  
¿Lo vengamos? ¿Lo vengamos?  
¿Lo juráis? ¡Sí! El que hoy  
Se arrepienta, que mañana  
Pereza en San Juan de Dios!  
Luego movimos las zancas  
De este reino en dirección.  
Yo queriendo cazar grillos  
Porque soy muy cazador  
Me perdí; no sé si ellos  
Aquí llegaron o no,  
Solo sé que olfateando  
Del palacio en derredor  
Me sorprendieron las brujas  
Y al verme tan seductor  
Rompieron mi mosquitero;  
¡Mira como está Bufón!  
(*Lo enseña.*)  
Anhelando huir de ellas  
Corrí mucho... y aquí estoy.  
Pues alégrate

BUFÓN  
TORNAMOSCAS

¿De veras?  
¿Nos vengaremos?

BUFÓN

¡Chitón!  
Espera y lo sabrás todo,  
A buscar a los tres voy.  
Mira que aire majestuoso  
Y de prócer eché yo.  
(*Vase por la derecha contoneándose.*)

TORNAMOSCAS

Por si acaso naufragamos  
En nuestra valiente empresa,  
Acá para mi coletito



Debo ir echando mis cuentas.  
Bruto ha hecho un capital  
A favor de sus recetas,  
Gregüescos guarda en los idem  
Ocho reales y dos piezas.  
Del can grande y seis ochavos  
Que ha ganado a la carteta  
A un quinto, que fue un gran quinto.  
El Cronista ni siquiera  
Tiene un cuarto de seguro,  
Porque los hombres de letras  
Cuando tienen dos ochavos  
Valen más que lo que pesan.  
Espingarda está tronado;  
Ayer en una taberna  
Perdió al tute dos chorizos  
Y un cuartillo de la tierra,  
Y se ha quedado lo mismo  
Que Carlos Chapa en Estella.  
Pues señor, si ellos se mueren  
Me queda muy flaca herencia  
Porque yo pienso zafarme  
Del apuro como pueda.  
Optaré pues a lo tonto  
Por lo que más me convenga.  
El Bufón pasa una vida  
Gastronómica muy buena;  
Sabe *gibatología*  
Y es muy cuco y se aprovecha.  
Voy a hacerme gibatólogo  
Y a descomponer mis vértebras  
Y que me haga el caldo gordo  
Con sus amores Cuaresma.  
Mas no; soy un guapo chico  
Y la Cuaresma es muy vieja,  
Y pues juré su exterminio  
He de perder la existencia  
Por abrirla un gran boquete  
En las mismas tragaderas.

#### ESCENA IX

Tornamoscas, Gregüescos, Bruto y Espingarda.

BRUTO Tornamoscas, aquí estamos.  
GREGÜESCOS Aquí estamos, Tornamoscas.  
TORNAMOSCAS Pues aquí me tienes, Bruto  
Tan firme como una roca.  
GREGÜESCOS Tan firme como el Bufón,  
Pues si eres una, él es otra.  
BUFÓN Noto en ti cierta ironía  
Al hablar de mi persona.

GREGÜESCOS ¡Tiembla! Bufón miserable  
Tiembla, ya llegó la hora  
De que expíes tus delitos,  
Hombre sin fe y sin honra!  
Tú de las gentes del Urco  
Manchaste la limpia historia...  
¡Ah! No llegará tu sangre  
Derramada gota a gota  
A lavar tanta mancha  
A borrar tanta deshonra.  
Tú te has vendido ¡oh infamia!  
A la asesina traidora  
De nuestro rey, porque el brillo  
Te cegó de su corona.  
Tú por ceñirla con ella  
Y comer la sopa boba  
Olvidaste que de noche  
La melancólica sombra  
De tu rey pide venganza  
Con ansia desgarradora.  
¡Ay! De ti, Bufón infame  
Tiembla; ¡ya llegó tu hora!

BUFÓN Diga usted; eso de infame  
¿Es en serio o es en broma?  
*(Poniéndose en jarras)*

TORNAMOSCAS Mejor te fuera Gregüescos  
Fueses a dormir la mona.

BUFÓN Bárbaro; ¿no has comprendido  
Que camelé a esa señora  
Por buscar una ocasión  
En que darla...  
*(Haciendo ademán de cortar el cuello.)*

GREGÜESCOS ¡Toma! ¡toma!  
Si eres todo un valiente  
Venga esa mano... y perdona  
Si tu Bufón, nos ayudas  
No dudo de la victoria.

CRONISTA ¡Alto! Aquel que tenga miedo  
Y quiera correr... ¡qué corra!

TODOS *(Deteniéndole)*  
¡No, que vas a quedar solo!

CRONISTA *(Disponiéndose a correr)*  
¿Yo? Lo vais a ver ahora.

ESPINGARDA El que quiera ser valiente  
¡Que alce el dedo!

GREGÜESCOS *(Viendo que todos alzan el dedo.)*  
¡Esto asombra!  
Esto es un bosque de chuzos  
De terrorífica sombra!  
Ea, bravos caballeros,  
Pronto dedos a la obra.  
Tú Espingarda, ven, digamos  
A Esas honradas personas  
Que al pie del castillo esperan,  
Que estén al combate prontas;

Asaltemos el castillo.  
Y dejémonos de historias.  
BUFÓN Esperad voy por el arma  
Que dé muerte a esa señora.  
De cólera y de entusiasmo  
Hierva ya mi sangre toda.  
¡Aquí, donde ha muerto el Urco  
Ha de morir la traidora!  
(*Vanse Gregüescos y Espingarda por la puerta del fondo y Bufón por la derecha.*)

## ESCENA XI

Cronista, Bruto y Tornamoscas

CRONISTA (Aunque estoy muy decidido  
¡Triste condición humana!  
Tiemblo tanto, que aseguro  
Me tengo a mis mismo lástima.)  
BRUTO (Yo soy bruto y soy muy bruto  
Y tiemblo con la *medrana!*)  
TORNAMOSCAS (Yo tengo un valor inmenso,  
Y estoy temblando sin gana)  
CRONISTA (Lo que robé a prevención  
Por si el valor me faltaba  
Si pudiera trasladar  
Sin ser visto, a mi garganta...)  
BRUTO (Si yo pudiese achisparme  
Sin que estos dos lo notaran...)  
CRONISTA (Aquí de la astucia mía)  
¿Oís algo?  
BRUTO Nada.  
TORNAMOSCAS Nada.  
CRONISTA Afuera se sienten pasos.  
BRUTO (Se me aumenta la medrana)  
TORNAMOSCAS TORNAMOSAS  
Por Dios, dejaos de bromas  
¡Que tengo miedo caramba!  
(*Mientras Tornamoscas se acerca a escuchar a la puerta, Cronista y Bruto beben de las botellas que traen escondidas.*)  
BRUTO ¡Ola gaché!  
(*Reparando en Cronista*)  
CRONISTA ¡Te he pescado!  
(*Idem en Bruto*)  
BRUTO ¡Chispón!  
CRONISTA ¡Cállate carpanta!  
TORNAMOSCAS ¿Vino? Por Dios dadme vino  
Que lo deseo con ansia!  
CRONISTA Ya estoy algo más valiente.  
BRUTO Ya soy una coparda.  
TORNAMOSCAS ¡Brr! Ya tengo yo más bríos

CRONISTA Que cien tigres de Bengala.  
 Pues todos somos valientes  
 ¿Quién se encarga de matarla?  
 BRUTO Que se encargue el Tornamoscas  
 TORNAMOSCAS Yo mataré; pero... el agua.

(CANTO)

TORNAMOSCAS Soy el ser más belicoso  
 Que ha nacido bajo el sol  
 Y es mi oficio matar moscas,  
 Con indómito furor...  
 Yo nací libre de miedo  
 Soy modelo de valor,  
 Pero solo con las moscas  
 A luchar me atrevo yo.  
 BRUTO En el pecho el corazón;  
 ¡Ay! Mal haya la indecente  
 Que dio muerte a mi señor!  
 Soy médico  
 Y afamado  
 Y la pata  
 Estirará.  
 Cuando beba  
 Un jarapote  
 Que la voy  
 A administrar.  
 CRONISTA Si tú eres médico  
 Yo estoy enfermo  
 Y de estos caldos,  
 Quiero tomar.  
 ¡Ay! Dame pócimas  
 Si son de pipa  
 Porque me quiero  
 Envenenar.  
 BRUTO Y ¿Envenenar?  
 TORNAMOSCAS ¡Quia!  
 LOS TRES Hoy al Urco soberano  
 Vamos todos a vengar,  
 Porque somos mas valientes,  
 Que el mismísimo Roldán.  
 A la pícara asesina  
 Ha de haber que escabechar,  
 Y comerla en un almuerzo  
 Sin responsabilidad.

TORNAMOSCAS	CRONISTA	BRUTO
Yo para el liquido De los lagares Soy un mosquito Muy regular. Solo las pócimas Que hay en las pipas Me hacen con ellos reconciliar	Sepan los médicos Que estoy enfermo Y de estos caldos Quiero tomar. Ay dadme pócimas Si son de pipa Porque me quiero Envenenar	Yo soy un médico Que a mis enfermos Voy estos caldos A recetar. Porque las pócimas Si son de pipa A nadie pueden Envenenar.

## ESCENA XII

Dicho y Bufón que entra por la derecha conduciendo de la mano a Cuaresma.

- BUFÓN Ven, hermosa reina mía,  
Con tu majestad inmensa  
A ocupar tu regio trono;  
Cuando lleguen a su tierra  
Quiero que de tu hermosura  
Estas gentes se hagan lenguas.  
Reúne alma de mi alma,  
A todas tus compañeras,  
Que si tu sola deslumbras,  
Entre tus vasallas, ciegas.  
*(Toca una trompetilla)*
- CUARESMA Gracias, mi bizarro amante  
A tu humilde esclava, ordena.
- BUFÓN ¡Señora, basta de farsas!  
Hoy me arranco la careta,  
Porque mi ansiada venganza  
Terrible y atroz comienza.  
¡Asesina del rey Urco  
Vas a morir: ¡tiembla! ¡tiembla!  
*(Desnudan las espadas.)*
- CUARESMA ¡Ola! ¡mis fieles vasallas!  
¡Acudid, a la Cuaresma!

## ESCENA XIII

Dicho y coro de brujas que entra precipitadamente

- UNA BRUJA Brujas, al traidor matemos,  
¡Muera el Bufón!
- CORO ¡Muera! ¡muera!  
*(Se precipitan sobre el Bufón y le sujetan.)*

## ESCENA XIV

Dichos y coro de guerreros del Urco mandado por Gregüescos y Espingarda.

- GREGÜESCOS Vasallos fieles del Urco;  
¡A ellas!
- CORO ¡A ellas! ¡a ellas!  
*(Las hieren.)*
- CUARESMA Traición, infame traición

¡Ah, Bufón! ¡Maldito seas!

BUFÓN Asesina del rey Ruco,  
Pues que tu muerte se acerca  
Entona el canto de muerte

TODOS Eso, que cante Cuaresma

(CANTO)

CUARESMA La reina de la noche  
Con fúnebre fulgor,  
Alumbra entre cipreses  
Un regio panteón.  
En medio del silencio  
Se escucha con temor  
Del agorero búho  
La gemidora voz.

---

¡Felices los que encierra  
La cripta funeral  
Los grajos mi cadáver  
Vendrán a devorar...  
¡Felices los que llenan  
La cripta funeral!  
¡Felices los que llenan  
La cripta funeral!  
¡Felices los que pueden  
Tranquilos reposar!

---

Cuando las auras  
En las almenas  
De mi castillo  
Se oigan gemir,  
Es porque errante  
El alma mía  
Viene venganza  
Triste a pedir.

---

La muerte silenciosa  
A mi se acerca ya  
Poblando el negro espacio  
Los ángeles del mal.  
Las sombras me rodean!  
Murmura ronco el mar...  
¡Adiós, que me las *guillo*!  
¡Adiós, *salú*... y mandar!

(HABLADO)

BUFÓN Ahora que ya has cantado

Despídete de la tierra  
Y ve a hacer gorgoritos  
Al infierno con tu abuela.  
¡toma el premio de tu canto!  
¡toma, toma para peras!  
*(Da de puñaladas a Cuaresma que cae; luego exclama fijando en el  
cielo los ojos)*  
¡Señorito te he vengado;  
Si en algo falté... Dispensa.  
CORO FINAL Ha muerto la Cuaresma  
Y al tiempo de expirar  
Quedó  
Muy tiesa  
Su flaca Majestad.  
Ya todos nos vengamos  
La bruja muerta está,  
Bailad  
Urqueños  
Alegres el cancán.

*La Cuaresma y brujas muertas se levantan para bailar el cancán con los guerreros del Urco y demás personajes; el público arroja a la escena... bancos enteros y...*

**Tableau.**